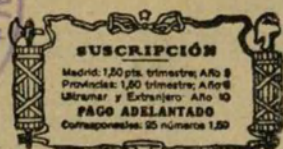


EL MOTÍN



Año XXXI.

Madrid, Jueves 26 de Octubre de 1911.

Núm. 40.

A los suscriptores

Para indemnizarles de los tres números que han dejado de recibir, enviaré á cada uno tres folletos del «Apostolado de la Verdad», uno de cada serie.

Y les mando folletos en vez de abonarles los 50 céntimos de la suscripción del mes, por no haber llegado á cuatro los números que han dejado de recibir.

Pues señor...

Como íbamos diciendo, el número que debió salir el 5 de Octubre comenzaba con este articulejo:

A mis lectores

«Me he convencido de que no sirvo para escribir con previa censura. Nunca siento deseos más vivos de decir cosas gordas, que cuando me impiden decir las.

Pero como sería una necesidad decir las para que únicamente las leyera el censor, creo que lo mejor es, mientras las garantías estén en suspenso, evitar que borren nada.

Ya lo vengo haciendo, pero desde este número afinaré más la puntería... en la tontería, á fin de que no se interrumpa la circulación de EL MOTÍN, ya que he cometido la torpeza de no hacer lo que otras veces, y que no puedo, como los periódicos diarios, llevarlo á la censura el día de su salida, por tener que comenzar á tirarlo dos días antes.

Paciencia, por lo tanto, queridos lectores, si el periódico no llega á tiempo, ni trata á tiempo de lo que ahora el tiempo da de sí. Los tiempos hay que tomarlos conforme vienen, y si corre hoy mal tiempo para la prensa, demos tiempo al tiempo, que con el tiempo maduran las uvas, y siempre habrá tiempo para cantar verdades.

¿Que no es ahora tiempo de hablar de guerra ni de huelgas? Pues ya pasará este tiempo, y vendrá otro tiempo en que el gobierno no tenga tiempo ni para enterarse del tiempo que hace, pues le faltará tiempo para dedicarse á otra cosa que á sortear el mal tiempo que correrá la nave del Estado».

Después de escribir esto, procuré confeccionar un número que ni el pro-

prio Cierva, de estar en el poder, hubiera podido meterle mano.

Mas ¡ay! que no me valió la buena intención, y me lo devolvieron tachado de tal manera, que acordé interrumpir la publicación hasta que no levantasen la suspensión de garantías.

Aquella misma noche (la del lunes) decidieron todos los periódicos de Madrid, (excepto *El Liberal*) dejar de publicarse, en vista de los necios rigores de la censura, y exclamé alborozado:

«Aunque tarde, han venido mis compañeros á darme la razón. He sido tan majadero como esos censores interinos, al no suprimir desde luego, como otras veces, la publicación de EL MOTÍN.»

Los periódicos que acordaron dejar de publicarse fueron: *El País, España Nueva, El Radical, España Libre, El Nuevo Régimen, Las Dominicales, Vida Socialista, La Idea y La Palabra Libre.*

Y todos, excepto *El País* que volvió á los pocos días sobre su acuerdo, han permanecido en la aptitud que adoptaron hasta que la suspensión de garantías ha sido levantada.

Y terminada la historia de la suspensión de EL MOTÍN, reanudo mi tarea.

Paralelo

Por solidaridad con sus compañeros de Bilbao, millares de obreros se declararon en huelga en toda España, á pesar de que la huelga era para ellos y para sus familias el hambre, la miseria, y la posibilidad de verse arrastrados á un movimiento en que pudieran perder la libertad ó la vida.

Los periódicos republicanos de Madrid que acordaron la suspensión mientras durase la de garantías, no lograron verse secundados por sus compañeros de provincias (salvo pocas excepciones).

Mi admiración hacia los obreros que se olvidaron del hambre y de sus familias cuando pensaron en sus compañeros.

Post nubila

Pasado el amago de tempestad originada por la huelga de Bilbao, sobre las tierras húmedas salieron los caracoles á lucir sus cascarones huecos y trazar la historia con sus babas.

«¡Fracaso para el pueblo y para la República! ¡Triunfo para la monarquía y

para la reacción!» Esto fueron los últimos sucesos, al decir de los monárquicos clericales.

Y esta gritería, y la nervosidad sostenida durante varios días en todos los campos, hicieron que algunos republicanos se descorazonaran, se tapasen los ojos, y exclamaran: «¡Todo está perdido! ¡Vergüenza y maldición para nosotros!»

Vino después la suspensión de los periódicos republicanos por desafueros de la censura, y por esto no hemos podido preguntar hasta hoy: ¿qué ha pasado?

¿S; ¿qué ha pasado? El mantenimiento de la supresión de garantías después de haberse apagado aquel relampagueo, pareció indicar que el cielo no estaba todavía sereno ante los observatorios meteorológicos del Gobierno. No sabemos si lo que registraban eran amenazas atmosféricas ó s: cudas subterráneas.

Lo que parece cosa inconcusa es que los jefe: republicanos y socialistas, los de la Conjunción y los de la disyunción, no sólo fueron extraños á los sucesos, sino que fueron además sorprendidos dolorosamente los unos, y los otros se quedaron como quien ve visiones. No sabían de qué se trataba, de dónde se venía, ni á dónde se iba.

En cambio el Gobierno afirmó haber estado en el secreto de la *revolución* desde un principio, y conocer el objeto final, los planes secretos, las claves cifradas, los personajes directores y la procedencia de éstos y del dinero gastado y por gastar.

De esta perspicacia del Gobierno, los jefes radicales de Barcelona dedujeron ó calcularon, que un movimiento nacido tan á espaldas de los de todos los partidos de oposición y tan á las vistas de la policía, era sospechoso de anarquismo ó de jesuitismo.

Sin embargo, nos dijeron sus órganos que el Directorio del partido había enviado emisarios á los cuatro puntos cardinales para observar el movimiento y poder decidir.

La Conjunción, en tanto, se constituyó en actitud movida colocándose... á la expectativa, y durante los diálogos de si eran galgos ó podencos, la revolución fracasó, según pregonaron los monárquicos.

En puridad ¿qué pasó? ¿Fué una racha revolucionaria ó una racha anarquista? ¿Fué una añagaza de Cierva para

hacer fracasar á Canalejas y que lo hiciera bueno á él, ó fué una sacudida espontánea del pueblo? Preguntas son éstas que quizás no sean claramente contestadas por nadie.

Pero por encima de aquellas olas en-crespadas y aquella atmósfera de remolino, flotaron algunos hechos de significación innegable, que es necesario registrar; uno, el de que la *turbulencia* habida fué á espaldas de los jefes de partido; primera gran novedad que merece fijar la atención.

Existe, pues, en España una fuerza, hasta ahora desconocida, capaz de producir una alarma nacional, y con la cual han de contar en lo sucesivo, porque le han dado beligerancia, los dos elementos políticos que hasta aquí tenían el monopolio del gobierno y el monopolio de la revolución.

Ya los gobiernos, cuando digan al pueblo: «aquí no pasará nada», no serán creídos; las gentes pacíficas se prevenirán, por si acaso. Y de aquí es posible que venga la ruina de una porción de negocios que se verifican sobre la cláusula gubernamental: «no pasará nada».

Y los síndicos revolucionarios, cuando digan al gobierno: «garantizamos la no revolución», hallarán de respuesta la sonrisa del presidente, como diciendo: «también lo dijisteis entonces». Y de aquí la ruina de otros negocios.

Es muy explicable el afán que los consejos de administración de ambos monopolios ponen en conservarlos. Nada más justo que el grito de: «aquí no gobierna nadie más que yo», de los hombres de orden; y que el otro grito: «aquí no revoluciona nadie más que yo», de los hombres revolucionarios. Los unos viven del oficio de prometer el orden: los otros, de la amenaza del desorden.

Mas ni unos ni otros contaban, por lo visto, con esos otros hombres que parecían aletargados, y que, cuando nadie lo esperaba, han dicho: «aquí estamos nosotros».

¿Anarquistas? ¿Sindicalistas? ¿Societarios? ¿Republicanos?

Preguntas vanas. En cada grupo de veinte obreros se encontrarían republicanos de la Conjunción, radicales nominados ó innominados, societarios y ácratas. El conjunto era indefinible, pero estaba formado por hombres del *pueblo*, que va entrando ya en el período de la desesperación.

Ese pueblo ansioso de reformas, que, viendo la lentitud con que piensa dárseles Canalejas en nombre de la monarquía, se alza contra y contra él.

Ese pueblo que, viendo la cachaza de los jefes y de los partidos organizados para hacer la revolución, y sospechando ya que la de los jefes no es la suya, se lanzó ayer á la calle sin ellos, y mañana quizás se lance contra ellos.

La revolución, según el Gobierno, ha abortado.

¿Es este un triunfo de los dos monopolios consabidos? Crea cada cual lo que quiera; yo creo que pudiera bien no ser aborto, sino anuncio de parto; quizás la rotura de las aguas, aunque sanguinolentas.

Y creo más. Creo que al llamar revolucionarias, comuneras y anarquistas á esas aguas, se las precipita hacia un cauce en que los padres de la criatura no habían pensado; y creo más; creo que si ahora se les trata como á facinerosos, se les demuestra prácticamente que no tienen ventaja alguna en dejar de serlo. Y esto podrá ser una socorrida estratagemma para los gobernantes de hoy, pero es un serio compromiso para los de mañana.

¿Ha triunfado el Gobierno demócrata? Si su triunfo consistía en que el ejército y la guardia civil se vieran aplaudidos por los *requetés* carlistas; si se proponía ahondar la lucha de clases hasta el extremo de armarse batallones de burgueses dispuestos á acribillar á los huelguistas, hay que rendirse á la evidencia, lo ha conseguido: las velas de la procesión eucarística se han convertido en fusiles. Pero si se proponía hacer triunfar la democracia, ha sido completamente derrotado.

¿Han triunfado los jefes republicanos? Tampoco: su derrota está confesada por ellos mismos.

Primero, quisieron desbaratar el movimiento, y se dió el movimiento. Luego, el miedo al gobierno les hizo protestar contra él. Luego, el miedo al pueblo les hizo rectificar su protesta. Y ahora el miedo y el pánico y el aturdimiento los traen confusos, viendo vacilar las jefaturas y viendo que sus secuaces tomen orientaciones nuevas.

Si la democracia ha de ser el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, ahora los jefes habrán comenzado á ver que la revolución democrática tiene que buscar una dirección del pueblo revolucionario, por y para el pueblo revolucionario.

Y en esta acción, el más torpe sabrá ver, á poco que fije su mirada, que el verdadero *elemento republicano* tomará la parte que le corresponde contra el otro elemento, republicano de nombre también, que toma parte en la revolución para impedirla, al igual que los detentadores del poder toman el gobierno para seguir desgobernando.

Y como habrá tiempo para decir más, basta por hoy.

EL MOTIN no quita ni pone revolución, pero defiende á su señora D.^a Justicia seca.

LA CONJUNCIÓN

Señores que la dirigís:
Si yo hubiera afirmado, como ustedes,

y no una vez, sino muchas, que no habría guerra, me creería ahora obligado á explicar á España las razones que tuve para decirlo; las que me asistieron luego para no hacer lo posible por evitar que la hubiera, y las que tuviese ahora para continuar creyéndome digno de seguir dirigiendo la opinión republicana.

Esto es lo que yo hubiera hecho, sin creer por esto que sea lo que debieron ó deben hacer ustedes.

Tengo la afortunada desgracia de no estar nunca de acuerdo con los que logran pocas veces poner en armonía sus obras con sus palabras; por esto no me atrevo á afirmar de plano si son ellos ó soy yo el equivocado.

¡Paz á los muertos!

«Hay que encolerizarse con calma» De algún tiempo acá, este viene siendo casi mi único programa en política.

Por esto no uso las palabras y frases corrientes para juzgar los actos de los hombres que hoy gobiernan: los monárquicos; ni los de quienes debieran gobernar: los republicanos.

La gama que empieza en la palabra *miserable*, y termina en la de *criminal*, pasando por las de *infame* y *canalla*, es muy extensa; más me abstengo de recorrerla. Y no porque deje de haber muchos individuos merecedores de que se les apliquen, si no porque á fuerza de prodigarlas han perdido su eficacia; lo mismo que ocurre con las destinadas á elogiar.

Y doy esta explicación, por si alguien esperaba que me desatase ahora en improperios contra Canalejas al juzgar su conducta *mauresca* durante los últimos sucesos.

No; lejos de eso, quisiera encontrar una palabra que resumiese las ideas de lástima y piedad, para aplicársela á ese suicida de su reputación y de su renombre.

Canalejas

Me da hoy lástima, sí: tanta, como simpatías me inspiraba antes de subir al poder.

Al ver que había realizado el sueño de su vida, ser jefe de gobierno, pensé por un momento que iba á hacer algo; todo lo que puede hacerse. (que no es mucho) dentro de la monarquía en España.

Nunca hombre alguno se halló en condiciones más favorables: los conservadores hundidos; el país ansioso de libertad y justicia... ¡Qué ocasión tan hermosa para haber impuesto la democracia!

Pero, nada; no ha hecho nada, y se ha hundido para siempre, pudiendo haber dejado un nombre glorioso en la Historia: el de regenerador de un pueblo.

Si antes que ponerse en contradicción con las ideas que defendió desciende del poder, hoy sería el hombre del presente; y acaso del porvenir.

Caer abrazado á su bandera, sea la que fuere y simbolice lo que simbolizare, ¡qué grande hace al hombre! De esas caídas se levanta luego más agigantado, más fuerte...

Pero caer habiéndola tirado al lodo, después de desgarrarla, ¡qué pequeño y qué mezquino resulta!... No hay suceso ni mudanza que en lo futuro incorpore al hombre que cae así.

Por esto compadezco á Canalejas; por haber dejado de tener representación definida en la política española; ¡él, cuya pasión predominante es la política!

¿Demócrata? Cualquiera puede disputarle el puesto.

¿Liberal? A docenas hay hombres que le aventajan.

¿Conservador? Maura lo es con más gallardía.

¡Triste situación la suya! ¡Poder haberlo sido todo, y no ser nada!

Por esto no lo abrumaré hoy con palabras gordas. Jamás me ensañé con los caídos. Y Canalejas lo está. Y definitivamente.

Porque sólo representa ya lo que representaría yo si un día entrase en una iglesia á pedir perdón de mis culpas y pecados.

Pondría mi alma (si tuviésemos alma), en condiciones de entrar en el cielo (si hubiese cielo).

Pero, en cambio ¡qué de salvazos caerían sobre mi cara, y qué de desprecios sobre mi obra, y qué de vituperios sobre mi nombre!

¡Y con cuánta razón y con qué justicia!

Lo que ha suspendido el Gobierno

Suspender quiere decir ahorcar ó colgar, según el Diccionario de la santa Academia hispano-eucarística.

Y el Gobierno ha ahorcado y suspendido:

- 1.º La Constitución.
- 2.º El servicio militar obligatorio.
- 3.º La ejecución de inventarios de los conventos.
- 4.º La prensa periódica.
- 5.º Las asociaciones radicales.
- 6.º Los ataques al requeté.
- 7.º La convocatoria de Cortes.
- 8.º El programa de Canalejas.
- 9.º El concepto democrático que de él se tenía.
10. La esperanza de una solución de la política monárquica.
11. La reconquista de la soberanía del Estado.
12. Las medidas contra los conventos y demás excesos.
13. La verborrea democrática.
14. La operación policiaca del Rif.
15. Y, por fin, ha suspendido la suspensión.

Todo para llegar á suspenderse á sí mismo.

Como veremos en breve plazo.

Lo que no ha suspendido

- 1.º El cobro de los haberes de los señores suspensores.
- 2.º La irrupción de frailes.
- 3.º La emigración de nacionales.
- 4.º El fomento de requetés.
- 5.º Las inauguraciones de iglesias y conventos.
- 6.º La redención del servicio militar.
- 7.º Las arengas episcopales.
- 8.º El aumento de la deuda.
- 9.º El desprestigio nacional.
10. La invasión del hambre.
11. El desconcierto oficinesco.
12. La risotada jesuítas.
13. El regodeo vaticano ante tales dilates.
14. El desencanto europeo.
15. Y por fin, no ha suspendido la carrera monárquica-eucarística hacia el suicidio, precipitando al abismo la nación.

Exageraciones

Con motivo de los últimos sucesos, he recibido varias cartas con acusaciones terribles para los jefes republicanos. En algunas se exagera ferozmente la nota.

En una se me dice:

«Que elijan los jefes: ó incapaces, ó cobardes ó traidores».

Aun concediendo á la indignación ciertas franquicias, no debemos tolerar esas exageraciones.

No; los jefes republicanos no son nada de eso; quizás todo lo contrario.

Descartemos desde luego la palabra *traidores*, que no debe aplicarse nunca á nadie sin pruebas.

La de *cobardes*, tampoco debemos admitirla; se necesita indudablemente más valor para sustraerse al cumplimiento del deber, que para cumplirlo; para huir de ciertos peligros, que para afrontarlos.

La otra palabra, la de *incapaces*, quizás, quizás pudiéramos pasar por ella; pero tampoco; sería ofender á quienes los elevan al puesto que ocupan.

No; los jefes republicanos no son nada de eso: son sencillamente gentes de su tiempo, que se acomodan al medio, que transigen con lo establecido; que viven, en fin.

Se alegrarían de que se derrumbase la monarquía, aunque fuera por un cataclismo geológico, y que viniera la República; negarlo, sería incurrir en censurable apasionamiento: pero que viniera muy sosegadamente...

Ya lo dicen hasta los que pasan por más revolucionarios: «Hagamos un poco de revolución cada día».

Y aun cuando yo no haya logrado

comprender qué quieren decir con eso, sospecho que debe ser algo muy tranquilo, muy pacífico, y muy en consonancia con aquello de poco á poco hila la vieja el copo, y no es el mucho correr la ciencia del caminar.

En fin, que no merecen los infelices calificativos tan duros.

La Divina Providencia

Desde que España fué consagrada al Sagrado Corazón de Jesús, va de progreso en progreso.

El mundo nos admira.

Los Estados mendigan nuestra alianza.

Las escuadras nos rinden armas.

La paz se consolida.

La Hacienda florece.

El Papa nos bendice.

¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los gobiernos eucarísticos!

Aniversario del martirio

DE

Miguel Servet (27 Oct. 1553)

EL MOTIN confiesa su fracaso: no ha sido potente para promover una fiesta nacional centenaria de Servet.

Calvino y Torquemada viven en España, en el Estado y en la Universidad. Sometámonos al suplicio de la vergüenza, como Servet hubo de someterse al de la hoguera.

Señores sucesores de la Inquisición, sabedlo: dentro de cuatrocientos años vuestros nombres serán pronunciados despectivamente. Vuestros descendientes se avergonzaran de vuestro apellido. Y, sin embargo, el nombre de Servet es exaltado cuatro siglos después de su suplicio.

En Vienne (Francia) se está inaugurando el monumento que le consagra la admiración europea. ¿Dónde se os erigirá á vosotros? En el Gurugú y en Cavite.

Al propio tiempo se inaugura el de Barcelona y pronto se inaugurará el de Madrid. ¡A pesar de los tiranos!

Como término de nuestra campaña, hemos de redactar la inscripción lapidaria, criticando primeramente las que pusieron en su monumento de Ginebra algunos protestantes católicos.

En el catolicismo como en el protestantismo hay la jerarquía oficial y hay el pueblo. La jerarquía es la autora y sostenedora de la Inquisición y de la violencia. En el pueblo existe el partido eclesiástico como brazo secular. Es decir: en ambos campos hay el cristianismo y el eclesiasticismo. El cristiano ha sido, es y será siempre antinquisitorial: el eclesiástico será siempre inquisitor. El acuerdo de años en la aprobación es tan perfecto como el de los otros en la reprobación.

En el mismo seno protestante y calvinista se han manifestado ambas tendencias. Los cristianos, al conocer la historia de Ginebra, se han levantado contra Calvino: los eclesiásticos, que ya no tienen la Inquisición para poder perseguir á sus contradictores, ante la luz sintieron espanto y buscaron manera de atenuar el crimen de Calvino, ya que no se atrevían á justificarlo.

Ambos partidos vinieron á las manos con ocasión del proyecto de un monumento expiatorio á Servet en Champel, lugar del suplicio.

El partido eclesiástico, viendo imposible el evitarlo, trató de deformarlo, y lo logró. En 1903, frente al lugar del suplicio, se instaló el bloque de piedra con estas inscripciones:

EL XXVII OCTUBRE MDLIII
MURIÓ EN LA HOGVERA
EN CHAMPEL
MIGUEL SERVET
DE VILLANUEVA DE ARAGÓN
NACIDO EL XXIV SEPTIEMBRE MDXI

Al otro lado figura la otra inscripción:

HIJOS
RESPETUOSOS Y AGRADECIDOS
DE CALVINO
NUESTRO GRAN REFORMADOR
PERO CONDENANDO UN ERROR
QUE FUÉ EL DE SU SIGLO...
HEMOS ERIGIDO
ESTE MONUMENTO EXPIATORIO
EN 23 DE OCTUBRE 1903

La redacción de estos epígrafes ha suscitado las más vivas críticas. Ciertamente en ellos se falta a la verdad y se desfiguran hipócritamente los hechos. Servet no murió: FUE ASESINADO. Su muerte no se debe a un error, sino a una serie de perfidias delicadas y de crímenes innobles. El siglo de Calvino no fue tan inmoral que aprobase su acanallamiento en traicionar, mentir, calumniar y escarnecer a su víctima; y porque Calvino sabía que su siglo reprochaba estas acciones, procuró mantenerlas secretas y las desmintió cobardemente.

Servet era del siglo de Calvino; siglo de verdugos y de víctimas. Servet era la víctima; Calvino el verdugo.

Con razón Dide propone a los protestantes esta sátira:

EL 23 SEPTIEMBRE DE 1553
MURIERON EN LA HOGUERA, EN MADRID,
BARTOLOMÉ GALONDO Y ARCOLA GALLIANO
DE VILLANUEVA EN ARAGÓN.

HIJOS
RESPETUOSOS Y RECONOCIDOS
DE TORQUEMADA
NUESTRO GRAN INQUISIDOR
Y CONDENANDO UN ERROR
QUE FUÉ EL ERROR DE SU SIGLO,
ASIDOS FUERTEMENTE
A LA LIBERTAD Y LA CONCIENCIA
SEGÚN LOS PRINCIPIOS DE LA IGLESIA
HEMOS ERIGIDO
ESTE MONUMENTO EXPIATORIO
EL 23 DE SEPTIEMBRE DE 1453

No debemos ensañarnos en la crítica del documento. Allí hay dos espíritus, dos conciencias y dos mentalidades. El monumento es aborto de una concepción debida a la cópula de dos seres que se odian: el *cristianismo* y el *eclesiasticismo*; éste querría haber guardado en la infamia a Servet para que la verdad no hiciese brillar la negrura de alma de Calvino; aquél querría haber vendido el asesinato cometido por un Padre criminal que legó a sus hijos una infamia como patrimonio tónico. En la inscripción hay que distinguir las frases debidas a unos y las debidas a otros.

Los *eclesiásticos* han tenido que aceptar el MONUMENTO conmemorador del suplicio y la palabra «EXPIACIÓN». Esta expiación está en contradicción con el resto del escrito. Esta contradicción significa que en el protestantismo hay todavía quienes odian a Servet; quienes por encima de la Justicia y del Derecho, colocan la rebeldía, vanidad e hipocresía de Calvino; son *inquisidores* todavía.

Como Calvino mintió, fingió, simuló y traicionó a Servet, así ellos traicionan la verdad, simulan, fingen y mienten contra el siglo de Calvino, y contra el presente.

¿Comparar a Calvino y a Servet...? Absurdo imposible.

En la historia y en la conciencia humana está escrito el dilema que puso Servet al Consejo de Ginebra:

Esta causa se termina sólo con la muerte del uno o del otro.

El monumento, con su hipocresía, es una mueca de piedra; aun siendo una mueca, es algo. El único monumento verdad es este:

MIGUEL SERVET
TEÓLOGO, FILÓSOFO, FISIÓLOGO,
ANATOMISTA, GEÓGRAFO, ASTRÓNOMO
Y POLÍGLOTA,
TRAICIONADO, CALUMNIADO Y PERSEGUIDO
POR CALVINO
REFUGIADO CONFIADAMENTE EN
GINEBRA
ENCARCELADO ARBITRARIAMENTE
PROCESADO POR SUS IDEAS CRISTIANAS
ACUSADO DE OFICIO PERFIDAMENTE
DESPOJADO DE 80 MIL FRANCO
QUE LLEVABA,
DESPUÉS DE DOS MESES
Y DIEZ DÍAS DE CARCEL
HÚMEDA, ASQUEROSA Y LLENA
DE PIOJOS
HABLENDOLE NEGADO DEFENSOR
DESECHADA SU RECUSACIÓN
NEGADA SE APELACIÓN
CON ULTRAJE - LA HUMANIDAD
A LA CIENCIA, A LA CONCIENCIA
Y AL EXTRANJERO
POR SENTENCIA DEL CONSEJO
DE GINEBRA
FUÉ QUEMADO VIVO A FUEGO LENTO
EN CHAMPEL EL 27 DE OCTUBRE DE 1553
Y SECUESTRADO SU PROCESO
PARA HACER IMPOSIBLE
SU VINDICACIÓN
CON APLAUSO DE LAS IGLESIAS
CATÓLICA Y PROTESTANTE
PARA PERPETUO BALDÓN

El Estado español de 1911 confirma con el silencio la sentencia de Ginebra.

¿Y qué hacemos ahora?

Esto dije al día siguiente de la suspensión a mi único compañero de redacción, Pey Ordeix, y a los pocos minutos habíamos decidido fundar una *Biblioteca de la Inquisición*, y publicar un *Almanaque*.

Convinimos en que el título de *Almanaque* no era muy apropiado a la obra que íbamos a hacer, entre otras razones, porque en vez de Santoral llevaría *Ejemérides sangrientas*; pero ¿quién repara en escrúpulos cuando se trata de cantar las glorias de nuestra Santa Madre Iglesia?

Ella misma nos da el ejemplo de que todo es permitido cuando la intención es buena: quemar un ser humano es a sus ojos acción vituperable; pero cuando se hace por salvar el alma que se alberga en el cochino cuerpo (vaso de podredumbre lo llama ella), se trueca esa acción en virtuosa y santa, aun cuando los herejes y los impíos la calificamos de infame y criminal.

El nombre no hace la cosa.

Castos se dicen los sacerdotes, y buena castidad nos dé Dios. Despreciadores de los bienes terrenales se dicen los frailes, y eche usted captaciones.

Y hablo aquí del *Almanaque*, para que no vayan a suponer los clericales que hemos suspendido la publicación de *El Motín* por descansar unos días.

No; imbéciles, no; en este paréntesis del periódico hemos enjaretado ese librito, que os ha de hacer mucha pupa, y al que seguirán otros de igual índole.

Librito que sin la suspensión de garantías acaso no se nos hubiera ocurrido publicar; que viene a demostrar una vez más nuestro amor a la religión de nuestros mayores; y que hace honor a la

antigua frase: «no hay mal que por bien no venga.»

Aquilino Martínez

Ha muerto este republicano que nunca vaciló en sus convicciones federales, ni dejó de acudir donde se luchó por la República, lo mismo en Despeñaperros que en Cartagena, y estuvo preso varias veces, y tuvo que expatriarse durante unos años a raíz de 1873.

Inteligente obrero en su oficio de estampador litográfico y honrado como pocos, fué uno de los que nunca aplicaron la idea republicana a su medro ni a satisfacer su vanidad, y ha muerto respetado por todos y por todos querido.

Reciba su familia mi pésame.

Nota grave

Durante la suspensión de garantías, publicó Mataix, director de *El Mundo*, varios artículos atacando duramente a Canalejas; entre ellos uno, en que afirmaba que el presidente del Consejo de ministros favorecía en todo a los jefes republicanos.

Y que no se mordió la lengua, no. Allí va un párrafo de muestra:

«Los republicanos, los jefes republicanos, han obtenido de Canalejas lo que han querido. Dinero de Gobernación, grandes empleos, auxilios electorales, lo que les vino en gana. Si Moret les daba lo que querían por cálculo, Canalejas se lo da por miedo. Si D. Segismundo accedía a lo que deseaban, Canalejas les da dinero encima. Pero a los jefes, no a las masas. A la muchedumbre la desprecian los dos gobernantes.»

Como se ve, la afirmación era clara; excepto los nombres, las cantidades, y la categoría de los empleos, nada faltaba.

La noche que lo leí, tardé en dormirme. ¿Por qué? Porque (perdónese esta debilidad, impropia de mis años y de mi experiencia), me indigné algún tanto.

Al despertar al siguiente día, repasé ansioso los periódicos de la mañana buscando firmas de jefes republicanos al pie de escritos en que se protestara de la afirmación de Mataix, y no vi ninguna.

Hice lo mismo con los de la noche, y tampoco.

Aguardé al otro día, y lo mismo.

Y al otro y al otro, é igual.

En fin, que ningún jefe protestó, y eso que en la suspensión de garantías no se prohibía la defensa personal....

Comprendo que el hombre desprecie ciertos ataques que se le dirijan en el terreno particular: allá cada cual con su conciencia.

Comprendo que cuando la ofensa es

colectiva, la impaciencia en darse por aludido puede acusar en el hombre resquemores de que la opinión lo crea culpado.

Pero al mismo tiempo comprendo que, cuando las inculpaciones pueden alcanzar, aunque sea de reflejo, al partido que lo elevó, y lo respeta y le sigue, todo hombre político debe apresurarse á deshacer las calumnias que se le dirijan.

Porque no siempre el desdén significa superioridad, ni el silencio elocuencia.

PIENSA EL LADRÓN...

Al día siguiente de haberse acordado la suspensión de los periódicos republicanos, publicó *El Correo Español*, de oficio carlista, un articulejo con el título *Téngase en cuenta*, y que dice así:

«Aplaudimos la protesta de la Prensa republicana. Todo lo que sea protesta contra el Gobierno se nos antoja prudente, plausible y oportuno.

Sin embargo, para que la opinión no se entusiasme mucho por ciertas gallardías conviene tener en cuenta que el dejar de publicar unos cuantos números, al mismo tiempo de ser un acto de rebeldía, que siempre viste, es un buen negocio para los periódicos que no tienen grandes ingresos por anuncios.

Nakens, por ejemplo, hará su agosto este mes si deja de publicar su *Motín*, y los babiecas que le mantienen le pagan la suscripción lo mismo que si les diese periódico.

Hay muchos sistemas de matar pulgas.»

¡Ya lo creo! Como los hay de ser mal pensado, insolente y grosero.

¿Con que quedarme yo con los cuartos de los suscriptores? Eso lo habrías hecho tú, carcunda: aprovecharte de la ocasión para guardarte los de los tuyos. Yo no. Y voy á probá'telo.

Al reaparecer *El Motín* el 7 de Octubre de 1909, después de dos meses de suspensión voluntaria, encabecé el número con esta Advertencia:

A los suscriptores

«Doy las gracias á cuantos, estando suspendida la publicación de *EL MOTÍN*, han pagado la suscripción.

Y advierto á todos, que les serán abonados en cuenta los dos meses que no lo han recibido.»

Muchos de los tres mil y pico de suscriptores directos, casi todos mejor dicho, rechazaron el abono; algunos hasta se molestaron; pero yo insistí tan de veras, que no tuvieron otro remedio que aceptarlo. Cuando creo que debo hacer una cosa, no hay quien me apee de mi fraile; como cuando no quiero hacerla, no hay Dios que me obligue. Por algo no soy clerical, de esos que cometen estafas, robos y hasta crímenes, confiados en que los lavarán después con una confesión bien hecha. O mal hecha, que de todo hay en la viña del Señor.

Y aunque basta que yo lo diga para

que sea cierto, como los clericales no comprenden que nadie pueda ser decente en cuestiones de ochavos, sin duda porque el que está á la hecha está á la sospecha, voy á concederle á *El Correo Español* el inmerecido honor de decirle, que yo sí lo soy.

Y que si algún día cae en la tentación (que no caerá) de aprender un poco de decencia periodística, pásese por esta redacción; que aun cuando tengo ordenado que no permitan entrar en ella cerdos de Israel, me dignaré hacer una excepción en favor suyo, por haberme enterado de que el olor á pezuña se desvanece con fumigaciones de zotal.

Venga, sí, pero á condición de no gruñir muy fuerte, pues en tal caso me vería obligado á arrojarle al punto, ejerciendo por primera vez en mi vida el oficio de porquero; y en una lección de cinco minutos, documentada si quiere, lo proveeré de decencia para toda su vida; y para guardar, y para repartir.

Y para que no repita el timo aquél de principios del año actual; ya sabe; cuando anunció que publicaría número todos los domingos, y dejó de hacerlo á los ocho ó diez, burlando así á los inocentes que acudieron al reclamo.

Aquella sí que fué una estafa periodística, hecha con todas las reglas del arte... de estafar: ¡cuarenta y pico de números bailados á los suscriptores y que le permitieron ahorrarse ó guardarse unos miles de pesetas; ¿qué de pesetas? de duros! Por esto sabe tan á la perfección que es un buen negocio el no dar los números que deben darse. La experiencia es madre de la ciencia.

Queda contestado, y en el estilo que merece, por ser yo partidario de imitar á Pedro Crespo, el de *El Alcalde de Zalamea*, cuando dice:

Tengo por costumbre cuerda, jurar con aquel que jura, rezar con aquel que reza.

A lo que yo añado, porque viene á pelc:

No hay quien me exceda en lo amable y en lo cortés con cualquiera; pero cuando hablo con neos que ignoran lo que es decencia, no me queda más recurso que apelar á frases gruesas, por ser el lenguaje único que está á su alcance de bestias, sin perjuicio de mandarlos de cuando en cuando á la M.

Durante la suspensión de garantías

Han salido tropas á Melilla.

Se han acordado créditos de guerra y marina.

Han entrado y salido de España los conspiradores de Portugal.

Se ha firmado el contrato de las minas de Almodovar.

Se han repuesto las amistades con el Vaticano.

El Nuncio ha hecho visitas á los jesuitas.

El Nuncio y el obispo han visitado á Canalejas.

Se han hecho represiones para complotos y complotos para represiones; policías para revolucionarios y revolucionarios para policías; suspensiones para periódicos y periódicos para suspensiones; tratados para desconciertos y desconciertos para tratados; un gobierno liberal para el carlismo y un carlismo para el gobierno liberal; mangas para capirotos y capirotos para mangas.

¡Y dicen algunos que no se ha hecho nada!

Nada bueno, se entiende.

La religión de la insolencia

Ignoramos si los magistrados y el gobierno, al depurar la responsabilidad de los conflictos clericales y de los crímenes y delitos que resulten, tendrán en cuenta los antecedentes que puedan haber sido germen natural y necesario de aquellos delitos. Esto exige la ciencia jurídica. Vamos á dar cuenta minuciosa de un hecho, cuyo alcance biocriminológico sometemos á la calificación de antropólogos y juristas.

Arranca, sin duda, de aquella Pastoral famosa que el famoso Guisasola, arzobispo, confesor, virgen y mártir, dió contra la Circular de Romanones prohibiendo á los jueces interrogar en los expedientes de matrimonio civil, sobre la profesión religiosa de los contrayentes. Entonces el cristísimo y virginal arzobispo de Valencia, publicó aquella Pastoral llamando concubinas á las mujeres casadas civilmente, el cual grosero insulto le costó tres años de destierro impuesto por el pueblo valenciano, mal dispuesto á tolerar que un arzobispo sucesor de los concubinarios é incestuosos Borjas, se permitiese poner en su boca la dignidad de mujeres cien veces más dignas que las Vanozzas engendradoras de arzobispos valencianos.

Aquella Pastoral se reproduce periódicamente con iguales efectos de soliviantación de los ánimos y de irritación de los padres, esposos é hijos de mujeres casadas civilmente.

Una de estas repeticiones se ha dado precisamente en Enguera, centro casi del movimiento revolucionario que recientemente ha puesto en conmoción á España con el asesinato de un juez, al cual se responde con una represión cuyos términos se desconocen.

Enguera, Chella, Canals, Cullera, Játiva, Carcagente, Alcudia y Anna componen un territorio particular por los escándalos clericales. Allí se han dado en fecha reciente los escándalos del cura de Canals que escandalizaron á toda España.

En cada uno de esos pueblos se conocen historias las más deshonestas de gentes que usan la sotana para tapar sus lujurias.

De la Torre de Canals eran los Borjas, celeberrimos por sus tías y mitras archiescandalosas; y allí, el mal aconsejado Guisasola y el trascordado clero, allí precisamente levantan cátedra de moralidad los que beben en los cálices lamidos por los Borjas utilizados indistintamente para consagrar el cuerpo de Cristo y para servir el veneno á las víctimas! Allí hablan de matrimonio los descendientes de los héroes de la prostitución y del libertinaje, vistiendo casullas sacadas de los refajos de las queridas de papas y cardenales.

Consideren los gobernantes y magistrados el efecto que han de producir en los espíritus liberales las violencias de ese clero desenfadado de lengua y de todos sus miembros, contra la dignidad del hogar, de la familia y del matrimonio puestos bajo la garantía de las leyes del Estado.

Si á una de esas misas en que se vomitan tales groserías y escarnios episcopales y parroquiales, asistiese un soberano alemán ó inglés, ¿llevaría en bien oír insultar el honor de su esposa y de sus hijos? ¿No sentiría levantarse los puños de padre, de marido y de hombre, contra el soez y atrevido clérigo que vive de renegar del sexo, de sustraerse á los deberes de marido y de maldecir sus hijos, haciendo de estos juramentos públicos espejuelo para atraer á su lecho inmundado la doncella desprevénida y la esposa confiada?

Pues bien: estos insultos están oyéndolos á cada toque de campana los valencianos y los Setabenses, que pasan años y años acumulando en sus pechos el veneno que les clava la vibración clerical.

¿Qué influencia tiene este veneno sobre los crímenes que mas tarde puedan producirse?

¿No es legítima la explosión de la indignación del hijo contra el insultador de su madre; la del marido en venganza del agravio hecho á su mujer; la del padre en castigo del que osa infamar á sus hijos?

Si el crimen se verificase inmediatamente detrás del insulto ¿qué tribunal se atrevería á llamar a esino al que de un martillazo aplastase al que insulta á su madre; ó á condenar sin reserva al padre que arrancase la lengua al que infama el origen de su hija, cuyo honor está salvaguardado por la ley? ¿Acaso no es de derecho natural este estallido de la dignidad? ¿Acaso podría llamarse digno un hombre que pasase en silencio tales ofensas? ¿No se vería en el crimen un hecho lógico y justo en su origen, capaz de producir el delito con la fuerza irresistible de un senti niento el más humano y el más elevado?

No hay duda que el tribunal perdonaría el exceso cometido en ofensa del derecho de ciudadano, por razón del cumplimiento de un deber natural de padre y de hijo, anteriores al derecho social.

Pero en los hechos revolucionarios,

entre el insulto y el delito vengativo, se interpone un periodo mayor ó menor de tiempo. ¿Qué valor jurídico-criminológico tiene este lapso de tiempo? Tal es el problema que se plantea á los jueces en estos momentos.

Es manía obcecada de los clericales hacer ver en los revolucionarios sujetos que van al delito por el delito, presentando la revolución como un hecho espontáneo aislado de la Historia, sin causas que la engendren.

Sobre el caso que sigue, hemos de preguntar:

¿En la revolución, no hay que rebuscar, escarbando la Historia, estos insultos y otros vejámenes de igual índole? ¿Acaso el marido, padre ó hijo que se sienten insultados por el clero, no sienten forzosamente crispados los nervios y cargada la irritación que, no pudiendo desahogarse dentro de la ley del Estado clerical, queda con el pistón puesto para estallar en el momento en que cese la fuerza del Estado y se proclame el derecho revolucionario?

Más claro: ¿entre los revolucionarios, no estarán los hijos, esposos y padres ultrajados por la insolencia clerical? Y subconscientemente, al lanzarse al delito, ¿no van más que á cometer el crimen, á vengar aquellos agravios?

Y planteado así el problema, léase lo que sigue: el choque entre un médico digno émulo de Servet, y un clérigo digno lacayo de César Borja, su anti-guo arzobispo.

El médico al párroco

El ilustrado joven José M.^a Albiñana, doctor en Medicina y Cirugía, abogado, académico correspondiente de la Real de Medicina de Madrid, fué á Enguera y dio una conferencia en el Casino Industrial. Y un tal José Sebastián, párroco, lo llamó blasfemo y otras lindezas desde el púlpito. Y un cerdo de Israel le dijo en un diario clerical de Valencia, firmando con iniciales, que había atacado con saña *tabernaria* á la religión, etc.

Albiñana, que vale mucho, y por eso no necesita embutirse en el clericalismo para llegar á donde quiera, publicó una carta en la prensa diciendo entre otras cosas:

«Dice el supuesto firmante, J. A. S., que *virtu c. neptos poro en armonía con la cultura que debe adornar al hombre de ciencia*: que atacó á la religión con saña *tabernaria*; que á *spotriqué* contra los curas y que *blasfemo* de la Virgen María.

Prescindiendo del lenguaje grosero y soez que un sectarismo bárbaro impone á estos ciegos fanáticos, y para restablecer la verdad, sólo diré lo siguiente:

1.º Que mi conferencia fué exclusivamente científica, empleando argumentación dogmática para rechazar la estúpida afirmación hecha por cierto prelado (Guisasola) y reproducida en Enguera hace dos meses en un acto público y clerical por varios sujetos, de que la mujer que no se casa canónicamente es una prostituta. (Esto sí que es saña *tabernaria*.)

2.º Que para patentizar la enormidad en que incurrieron los clericales con su propio dogma, recordé que á la Virgen María no la

casó nadie y parió un Dios, con lo cual demostraba lo accidental del matrimonio canónico, muy posterior en la historia de la civilización, y por consiguiente, no era posible que todas las mujeres anteriores á la sanción matrimonial de la Iglesia fueran prostitutas.»

Dió Albiñana traslado de esta carta al cura en otra que le dirigió, y que no copio íntegra por falta de espacio; al leerla yo, recordaba aquello de las margaritas y los puercos de la Biblia.

De lo mucho sustancioso que la carta contiene, allá van unas muestras:

«La cuestión á que da lugar el calificativo de *blasfemo* que usted me aplicó desde el púlpito al anunciar no sé qué función de desagravio á la Virgen, está sencillamente planteada en los siguientes términos. Una de dos: ó es cierto que dije lo que me atribuye el suelto del *Diario*, en cuyo caso soy blasfemo, ó no lo soy. Si se me acusa de blasfemia, debe usted llevarme á los Tribunales por haber faltado á la Ley, entrando de lleno en el Código Penal por agravios á la religión del Estado. Si no lo hace es porque no hay tal blasfemia ni tal agravio, y por consiguiente, usted, señor cura, me ha calumniado, puesto que me ha imputado la realización de una violación del derecho que requiere sanción penal, en cuyo caso, soy yo quien puede llevar á usted á los Tribunales en compañía de J. A. S. ó el Director del *Diario* en su lugar.

¿No le parece lógico el dilema? Y si esto es tan verdad como la mismísima *Summa* de Santo Tomás, ¿no repugna á su conciencia de padre de almas el poner en entredicho el buen nombre de un semejante?

Y conste que al rechazar el concepto *blasfemia*, no lo hago con el fin de dolerme ni arrepentirme del aspecto que los teólogos llaman herético, sino de esquivar la parte de incultura que supone toda agresión violenta á las creencias ajenas.

La democracia y justicia cristianas, aunque muchas veces no se cumplan, exigen que todos los humanos sean medidos con la misma medida. Digo esto porque no hace muchos meses, usted, señor cura, persiguió judicialmente á dos ciudadanos por no descubrirse al paso de cierta procesión, y ensañándose cruelmente en un noble anciano, en vez de perdonarle como Cristo, le metió en la cárcel como Cuitas. ¿Por qué, si yo he delinquido, no emplea conmigo igual procedimiento? ¿No somos todos hijos de Dios?

¡Ah, señor arcipreste! Es que usted sabe muy bien la distancia que media entre la luz y las tinieblas, la ignorancia y la cultura; aquel pobre anciano que pargó en la cárcel durante largos días las deficiencias de una legislación atávica, representaba lo mismo que aquellas víctimas del poder temporal de Roma; un resto del absolutismo de los Papas, que, poseedores del feudalismo germano, pudieron más tarde quemar á Savonarola y hacer de él el símbolo de la Razón ajusticiada.

Mi caso no es el mismo, señor cura; yo hablé en nombre de la Ciencia, y el siglo de Servet se extinguió ya con las últimas llamas que el furor sectario prendió á su cuerpo de mártir y de sabio. Para la Ciencia no hay códigos ni sanciones penales; la misma legislación es hija de ella, y una hija no puede ir jamás contra su madre. ¿Por eso no puede usted llevarme á los Tribunales!

¿Que *despotriqué* contra los curas! No, señor arcipreste; ni uno solo de los centenares de ciudadanos que acudieron á mi conferencia podrá decir que me oyó pronunciar la palabra *cura*; el Reglamento del Circulo me prohibía hablar de estos personalismos; además, no quise sacar mi conferencia del carácter puramente científico que le di desde el principio, y hablar de curas hubiera sido empequeñecer la cuestión. Yo, como he apuntado diferentes veces, sólo hablé de dos virtudes: la virtud de la mujer, para defenderla del horrible dictado de *prostituta* que el sectarismo clerical lanzó un día en las Teresianas sobre la mujer enlazada civilmente á su cónyuge, sin utilizar el expedienteo

canónico, y la virtud de los ciudadanos que la Iglesia, después de su muerte, califica de santos.

Y fíjese, señor cura en la razón que me asiste; fíjese en la situación de la mujer al advenimiento del Cristianismo, y compárela con el abyecto juicio que hoy merece á ciertos discípulos de Cristo.

La Ley de Moisés consideraba impura á la mujer por ciertos fenómenos orgánicos que periódicamente, con regularidad cronométrica, manchan de rojo el templo de la fecundidad; el pobre sexo, más débil que nunca, parecía arrostrar sobre su cuerpo despreciado el abominable estigma de una maldición divina; la Medicina, mi ciencia augusta, vino á señalar que precisamente aquellos fenómenos eran los que más ensalzaban á la mujer, puesto que significaban la función más sublime de la vida: ¡la maternidad!

Y cuando llegó el Cristianismo, la bárbara Ley de Moisés fué desterrada; la mujer se rehabilitó ante la conciencia universal; el mismo Dios no vaciló en hacerse hombre en las entrañas de una mujer, según enseña el dogma católico. Cristo halló en María de Magdalena el inefable amor espiritual y en la Verónica la gratitud de la amargura consolada. Entonces no existía matrimonio canónico. Todo era santo y bueno. ¡Ha sido preciso que vinieran las instituciones papales para llamar *prostituta* á la mujer que no doblegara la cerviz ante ellos! ¡Cuánto tiempo perdido! ¡Qué bárbaro retroceso! ¡La mujer insultada de nuevo, como en los tiempos de Moisés! ¡El sectarismo clerical destruyendo la hermosa obra de Cristo!...

Mi aplauso á Albiñana por esa carta enérgica y razonada, aunque demasiado culta y erudita para un párroco y para un necio.

Aunque no la escribiría así ni para honrarlos ni para desasnarlos, sino por el público que iba á leerla.

LA REPUBLICA EN PUERTA

Con la misma alegría que se ve á un amigo que ha estado enfermo algún tiempo, así saludé el domingo por la noche á los dos periódicos republicanos, *España Nueva* y *El Radical*, sintiendo no haber visto *España Libre*.

Y leí en *El Radical* respecto á elecciones:

«Nosotros vamos solos, sin la responsabilidad del aislamiento y en la grata compañía de un partido fuertemente disciplinado y con reconocido ambiente de opinión. ¿Se ha querido que contiramos las fuerzas de que cada colectividad dispone? Las contaremos.»

Y en *España Nueva* esto:

«El cronista no conoce á ciencia cierta las causas del profundo descrédito de los concejales. El cronista no quiere introducirse en un laberinto de disquisiciones político-sociales para averiguar si el desprestigio de los ediles es el desprestigio de la honradez, de la moral, de la propiedad ó solamente de los concejales.

Es lo cierto que en España concejal y ladrón son sinónimos. El cronista lo siente por los concejales y porque tiene algunos amigos en el Ayuntamiento; pero, al fin, no serán éstos los únicos amigos ladrones que tenga el cronista.»

Y al acabar de leer ambos párrafos, pensé en que por el camino de las elecciones llegaremos á la República en

breve plazo: allá por el año 2011 á más tarde.

¿Y qué es en comparación de la eternidad un siglo?

Pax vobis

«La Paz sea con vosotros», dice el Papa, portador de la paz.

Y, por medio del austriaco barón de Arental, promueve la guerra de Italia con Turquía.

Por medio de los austriacos, Braganza levanta la guerra civil en Portugal.

Por medio del austriaco Comillas, lleva la guerra al Rif con España y devuelve la nación.

Pax vobis.

Lo que falta en España

El ministro de Marina.—Hace falta escuadra.

El de Instrucción.—Hacen falta maestros.

El de Gobernación.—Hace falta policía.

El fiscal del Supremo.—Hacen falta fiscales.

El ministro de la Guerra.—Hacen falta cuarteles.

El Presidente.—Hacen falta frailes y monjas.

El clero.—Hacen falta seminaristas.

El ministro de Hacienda.—Hacen falta investigadores.

La Defensa Social.—Hacen falta esbirros y jesuitas.

La prensa.—Hace falta gobierno.

El Congreso Eucarístico.—Hace falta fe y religión.

El pueblo emigrante.—Aquí todo hace falta: los que sobramos somos nosotros.

Las alianzas de D. José

Canalejas dejará el Gobierno habiendo logrado:

La alianza con D. Juan La Cierva, gerente electoral.

Con D. Joaquín Llorens, correspondiente de guerra.

Con Homen Cristo y los príncipes de Braganza.

Con Merry del Val y Pío X.

Con el Sagrado Corazón y con Azcárate...

Y más.

La p.e.via censura republicana es más severa que la canalejista todavía.

Noticias oficiales

La recaudación aumenta.

La inmigración este año excede á la emigración.

Los fondos públicos suben en la cotización.

Disminuye la criminalidad.

Disminuye la mendicidad.

Disminuyen los procesos.

Disminuyen los enfermos y las defunciones.

Lamento que se haya quedado en el tintero á los gobernantes la principal noticia:

Disminuye la vergüenza.

Noticia que tendría sobre los demás esta ventaja: que es la única cierta.

LAS ELECCIONES

Me alegro que se haya levantado la suspensión de garantías, por reanudar la conversación que sostengo con mis amigos los lectores de *El Motín*.

Pero tanto como por esto, porque no se prolongue el martirio que venían sufriendo los correligionarios que aspiran á sacrificarse en los municipios por el bien común.

La idea del sacrificio, cuando se apodera de un espíritu altruista, hace interminables las horas que median entre el deseo y la realización.

Felicito, pues, á los mártires del deber municipal... con fájín, por haberse librado ya de esa inconmensurable zozobra.

ALMANAQUE

DE LA

INQUISICIÓN

POR

EL MOTIN

Constará de más de 200 páginas y llevará 20 láminas.

Precio: UNA PESETA

Se pondrá á la venta en la primera quincena de Noviembre.

A los correspondientes y suscriptores se les hará el 25 por 100 de descuento.

Convendría á la Administración que hiciesen desde luego los pedidos.

CIENCIA

Y RELIGION

POR

MALVERT

85 grabados.—Precio: 1 peseta.

LA RELIGION

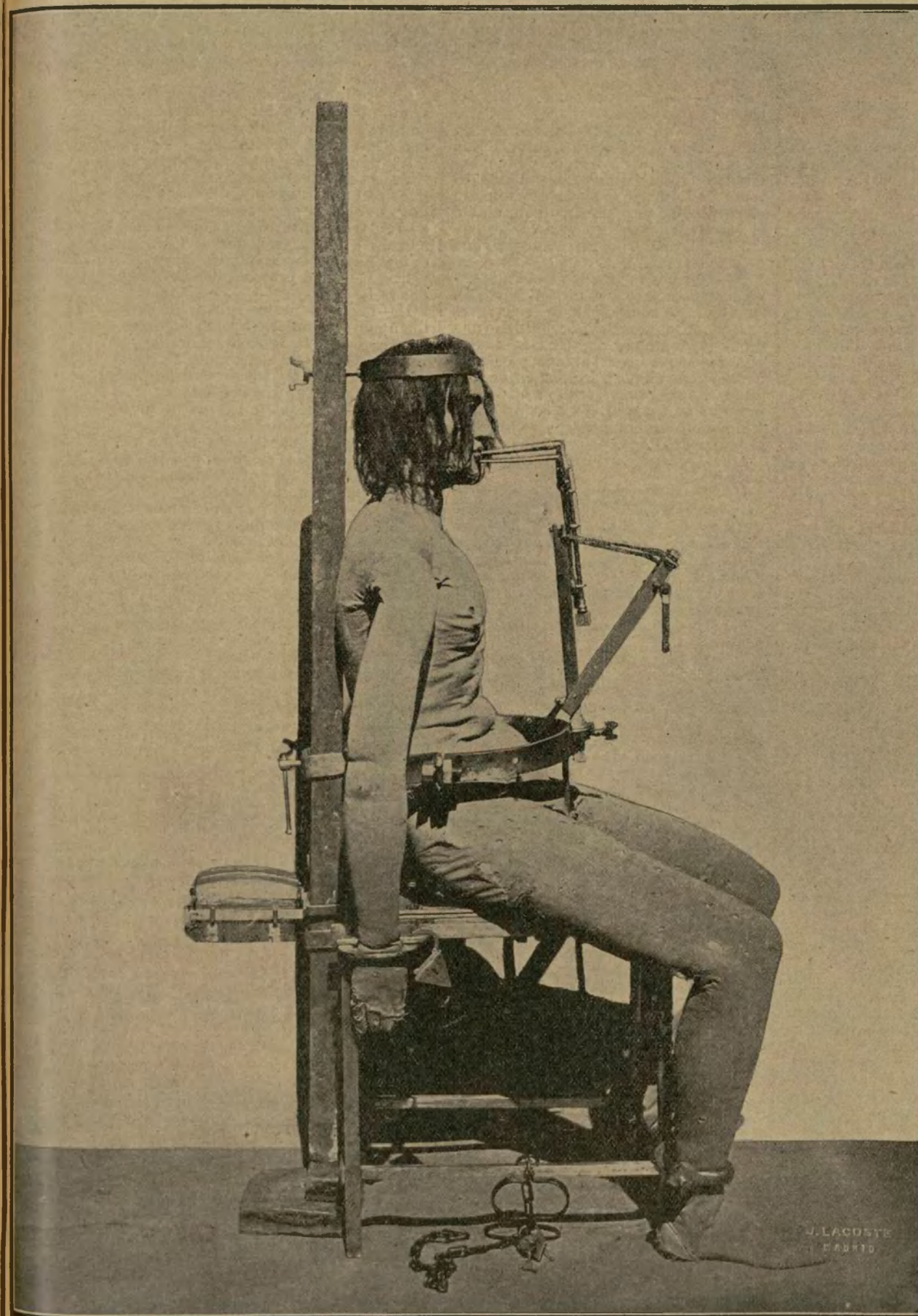
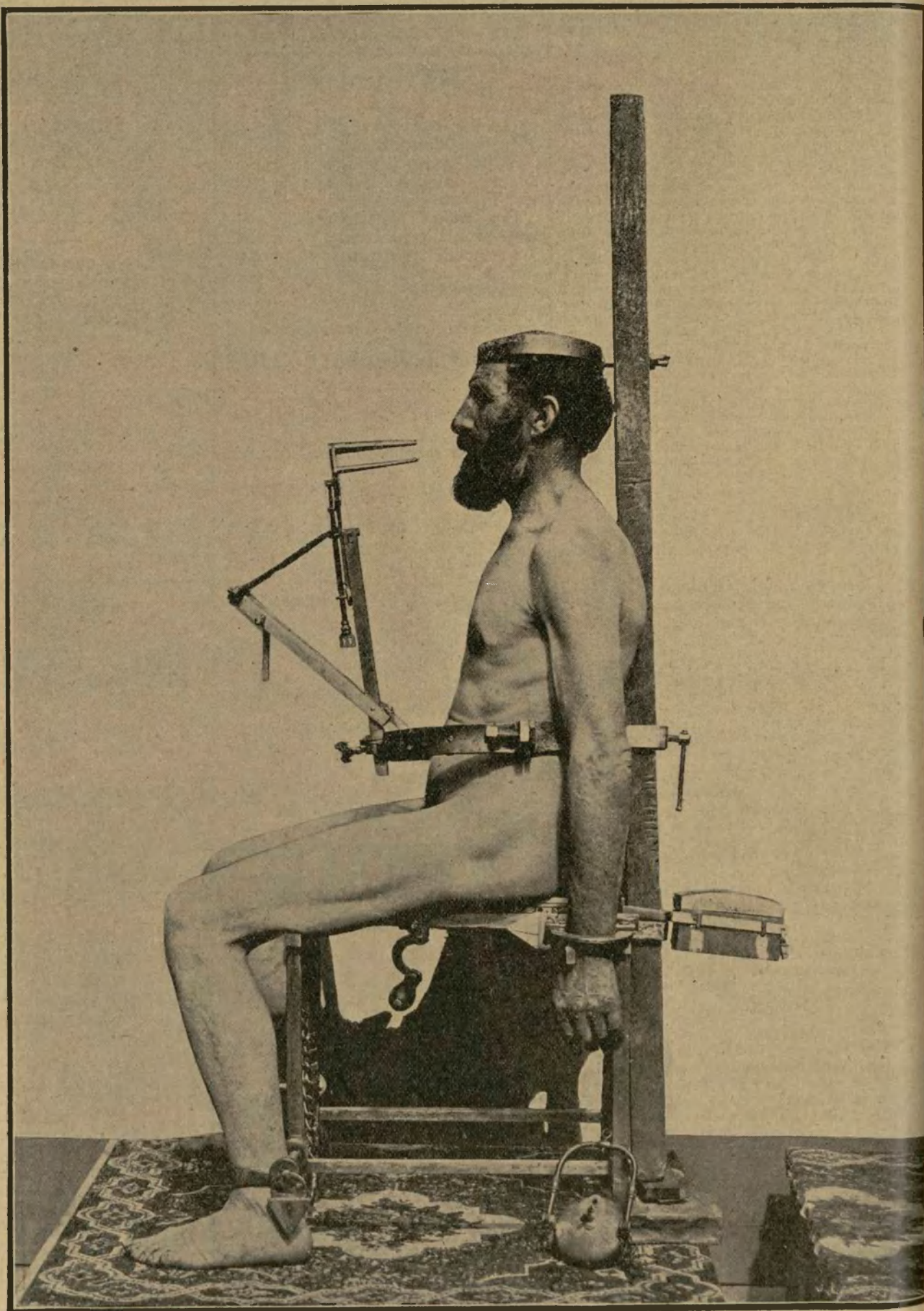
AL ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. de Ibarreta

UNA PESETA

EL MOTIN



Aparato de tortura procedente del Tribunal de la Inquisición de Cuenca.
Primera aplicación. Ayuntamiento de Madrid Segunda aplicación.

Verdadero Catecismo de la Doctrina Cristiana, para uso de las escuelas neutras

(Continuación.)

RAZONAMIENTO Y RESUMEN
DE ESTAS IDEAS

6. P.—¿Cómo es posible que el clero saque tanta utilidad de estas creencias?

H.—Por un fenómeno de sugestión: creando *necesidades imaginarias* que obran sobre los pacientes con igual fuerza que las *enfermedades imaginarias*. El *enfermo imaginario*, que se cree estar enfermo sin estarlo, busca triste y sin sosiego el remedio a sus males imaginados, que le obsesionan y no le dejan vivir; al revés del que está enfermo y no lo cree, que se divierte como si no lo estuviera, estando ambos faltos de razón. Así, el que cree en la dicha infinita del cielo y se obsesiona con esta idea, halla insípida la vida y todo lo sacrifica al cielo; el que cree en el infierno huye aterrorizado del infierno, siguiendo el camino que cree le aleja de él. El clero arraiga y exacerba estas creencias hasta la locura, y mientras aquél corre hacia el cielo y éste corre huyendo del infierno, despreciando la tierra y la vida física, el clero les empuja á correr más y más y más lejos de la tierra, estableciéndose él en sus fincas, heredades y riquezas. Ha lanzado á los demás al infierno y al cielo, que buscan y huyen como locos, y el clero establece su propiedad en la tierra con mucha cordura, echando incienso á los santos y agua bendita á los condenados, y cobrando él sus rentas.

DE LA IGLESIA ORGÁNICA EN GENERAL

7. P.—¿Qué aspectos son los principales de la Iglesia?

H.—Su aspecto internacional ó mundial, y su aspecto particular en cada nación.

8. P.—¿Qué caracteres ofrece como peculiares de la religión?

H.—Como secta religiosa ofrece la particularidad de haber organizado el sistema católico, con toda la actividad religiosa canalizada por el clero hacia Roma, donde se fabrica el dogma y la moral; la de haber sometido las ciencias á la Teología, y la política á la religión, constituyendo el poder más absoluto imaginable, con dominio total sobre pueblos y soberanos, sobre las funciones del cuerpo y de la conciencia.

9. P.—¿Cuál es la síntesis histórica de esas manifestaciones?

H.—Las guerras religiosas, producidas por la Iglesia en cuanto secta religiosa; guerras internacionales, en cuanto sociedad política; guerras civiles, en cuanto á sus relaciones con los soberanos y con los pueblos, persecuciones de los sabios como escuela filosófica.

LECCIÓN XXX.—DE LA IGLESIA COMO ORGANISMO INTERNACIONAL

1. PADRE.—¿Cómo irradia sobre el mundo el poder central del Papa?

H.—Proclamándose infalible en sus fallos ó inviolable en sus actos; esta inviolabilidad asegurada por los Estados en la llamada ley de garantías y aquélla proclamada por el Concilio. El Papa ejecuta su poder por medio de las

Congregaciones Pontificias; estas se entienden con los Nuncios de cada nación; éstos con los obispos; los obispos con los párracos; éstos con los coadjutores y jefes de las cofradías, y éstos se ramifican sobre las familias é individuos.

2. P.—¿Los obispos son los jefes del clero de sus diócesis?

H.—Así fué antiguamente, pero no ahora. Al lado del clero secular, Roma ha propagado el *clero regular* independiente de los obispos y dependiente directo de Roma, que sirve de espía del clero secular para tenerlo sometido á la voluntad directa del Papa.

3. P.—¿Cuál es el resultado práctico de este sistema?

H.—Que por medio de él, el Papa tiene en cada parroquia un territorio de su dominio compuesto de conventos exceptuados; en cada diócesis tiene una diócesis y un clero regular más ricos y poderosos que los del obispo; y en cada nación tiene un partido político, un feudo territorial y un ejército á sus órdenes, que usurpan al clero su prestigio y al pueblo sus creencias para cimentar el poder del Papa.

4. P.—¿Cómo utiliza el Papa este poder?

H.—El poder internacional lo utiliza para explotar á unos Estados por medio de otros; y el nacional lo usa para amedrentar á los gobiernos con la fuerza del pueblo agitado por sus agentes cuando el Estado se rebela; ó para excitar el Estado contra el pueblo cuando éstos se niegan á someterse á su tiranía.

5. P.—¿Confirma esta opinión la Historia?

H.—Sí, señor; las Ligas del Pontífice, ora con unos, ora con otros; las guerras civiles, promovidas en el seno de las naciones; las excomuniones de reyes y los entredichos de pueblos: todo fué arma política usada por la intriga papal.

6. P.—¿Qué busca el Papa con esto?

H.—Hacerse dueño en lo más que pueda de las riquezas, del poder y de las conciencias de los pueblos.

7. P.—¿Hay datos históricos de esta ambición pontificia?

H.—Sí, señor. El Papa se apoderó por medio de guerras de los llamados Estados Pontificios. Aceptó de una reina criminal el Estado de Aviñón. Se declaró dueño del mundo descubierto por Colón y de todas las tierras desconocidas. Impuso tributos á los Estados y se hizo dueño de las propiedades eclesiásticas de todas las naciones.

8. P.—¿Para qué quiere las riquezas el Papa?

H.—Primariamente para enriquecer á sus queridas, bastardos, deudos y parientes que nadan en el lujo sibarita, y además para ir extendiendo más y más aquel poder.

9. P.—¿Hay pruebas de estos asertos?

H.—Sí, señor: las grandes fortunas de los Colonnas, Orsini, Médici, Esforzas, Borgia y otros, fueron robadas á la Iglesia por medio de los Papas de sus linajes, que se disputaban la tiara como feragidos.

10. ¿Hay hechos comprobados del mal uso de estas riquezas robadas al pueblo fiel?

H.—Sí, señor; entre otros mil hay el hecho del cardenal Riario Esforza, sobrino ó hijo de Sixto IV, que en sólo un banquete gastó 300 mil escudos.

11. P.—¿Cómo los Estados se alfan para esta abominación?

H.—1.º, porque los soberanos hijos de la Iglesia y educados por ella, la amparan á ella en el robo religioso para que el clero les ampare á ellos en el robo político.

2.º, porque algunos Estados que querían evitarlo, son débiles y han de sucumbir al contubernio y liga del Papa con otros Estados inmorales.

3.º, porque las gentes de gobiernos, forjados en el catolicismo, si son católicos se hacen siervos del Papa y verdugos suyos; y si dejan de serlo, caen en la desmoralización desenfrenada y ayudan á Roma para que el Papa les ayude á ellos en sus inmundicias.

12. P.—¿Qué pretendió de los Estados la Iglesia?

H.—Primero pretendió ser el Papa dueño de los tronos, coronas y gobiernos, es decir, la Iglesia soberana del Estado, hecho su brazo secular. Después, derrotado en esta pretensión, pretende ser inseparable del Estado.

13. P.—¿Por qué la Iglesia no quiere ser separada del Estado?

H.—Porque, habiéndose hecho repugnante á las conciencias, sólo puede sostenerse por los privilegios apoyados por la fuerza del Estado.

14. P.—¿Sabría ponerme algún símil de este empeño de la Iglesia en estar unida al Estado?

H.—Sí, señor; como la sanguisuela no quiere separarse del cuerpo que chupa; como el cáncer no quiere separarse del miembro que devora; como el ladrón no quiere separarse del ciudadano que está despojando, y todos se agarran á sus víctimas, sin las cuales no podrían satisfacer sus pruritos; así la Iglesia no quiere separarse del Estado que le sirve de arma para encadenar y explotar al pueblo.

S. P. O.

(Continuación.)

¿Por qué?

En 5 de Agosto 1909 fué firmado el indulto de los naturales de Cuba y Puerto Rico que estaban en los penales españoles por responsabilidades contraídas en Ultramar.

Están presos todavía. ¿Puede saberse por qué?

Aunque, sea por lo que sea, siempre resultará monstruosa una infracción de ley.

El dinero y la política rural

El argumento de mayor fuerza, el más convincente, el que conquista más voluntades entre los obreros del campo, como entre los que no lo son, es el dinero.

El campesino es muy pobre, su jornal es insuficiente para cubrir los más indispensables gastos de una vida llena de rudos trabajos y desprovista de alicientes, distracciones y placeres. Esta miseria que observada de cerca horroriza, hace que el valor del dinero au-

mente á los ojos de los que la sufren. Algunas veces hemos oído frases de extrañeza producidas por la lectura de algún crimen cometido en el campo, que tenía por único objetivo el robo de quince ó veinte duros; esta cantidad supone el producto de dos á tres meses de trabajo, y en muchas ocasiones constituye la solución de un grave problema económico que trastorna por completo á una familia.

El reparto de cantidades más ó menos grandes entre los campesinos, podrá salvar unas elecciones, servirá para ganar un buen número de adictos de un modo momentáneo; pero el regalo será muy pronto olvidado, pues no habrá solucionado ningún conflicto, ni habrá mejorado la situación de nadie de un modo algo consistente.

Para obtener resultados más eficaces se precisa el estudiar otras formas que, llevando beneficios á todos los hogares, no tengan el carácter inmoral de una compra, ni el rebajatorio de una limosna; algo, en fin, que al mismo tiempo que acuda al socorro de los necesitados, los eleve haciéndolos comprender que su propio esfuerzo hizo el milagro.

Se consiguen todas estas ventajas por medio de las cajas rurales, cooperativas y sindicatos, es decir, por la asociación, siempre que se dirija de un modo honrado y se fundamente bajo sólidos principios.

Por asociación se consigue dinero, que puede prestarse con intereses muy módicos y sin esas condiciones leoninas á que someten los usureros á sus víctimas; puede también mejorarse los cultivos en aquellas reformas que no hayan podido implantarse por falta de capital, obteniendo así mayores productos que permitirán la mejora de los jornales; y, en fin, el uso de máquinas y procedimientos modernos exigirá mayor trabajo intelectual en el obrero, disminuyendo el trabajo material, elevando las ganancias del trabajador y educándole de una manera rápida.

El número de sindicatos y cajas rurales fundadas en España es muy grande, pero el de los que funcionan bien y de un modo extenso, es muy limitado. Casi todas estas asociaciones aunque muchas de ellas no sean confesionales, tienen un carácter católico y tienden á una propaganda de ideas ultramontanas.

El labrador acude á ellas, porque las necesidades apremiantes le hacen prescindir de sus ideas políticas y sociales; pero si tuvieran otro sitio á donde ir, cuyo espíritu estuviera más en consonancia con su manera de pensar, es seguro que se acogerían á este último, formando núcleos bien unidos por intereses comunes y convencimientos idénticos que representarían una gran fuerza.

Para esta obra magna hacen falta cabezas directoras y muchas voluntades dispersas por toda España. Es necesario un agente en cada pueblo y otros que puedan facilitar el trabajo de éstos y

que vengan á unirse en un centro que dirija el movimiento.

Todos cuantos intervinieran en tan extensa labor, necesitarían un gran desinterés, entusiasmo, terquedad en la empresa y otras condiciones, muy difíciles de hallar en un primer intento, pero que pueden llegar á reunirse á costa de paciencia, desengaños y energías.

¿Será imposible encontrar en nuestro país unos cuantos hombres capaces de organizar todo esto, dedicando su actividad á una labor persistente de propaganda y fundamentación? Creemos que esos hombres existen, y que si no han surgido ya, es porque no encontraron ocasión propicia, y porque, incapaces de prestarse á juguetes oratorios y á enredos de bastidores, prefieren aguardar en la oscuridad la oportunidad de poder regalar sus esfuerzos á la idea.

Esperamos que el tiempo dará la razón á nuestros optimismos.

JOSÉ ARAGÓN

Criminal presunto

Un vecino de Barrán, Manuel Feipolo, se dirigió á Carballino con algunos miles de pesetas para pagar unas cuentas que tenía pendientes con varios comerciantes.

Pasaron varios días y Manuel no regresaba ni se tenía de él la menor noticia. Alarmada la familia, dió parte á las autoridades, las que, después de rudas pesquisas, encontraron el cadáver de Manuel enterrado entre unos centenos, sin la cartera.

Algunos vecinos de Carballino, llamados á declarar, aseguraron haber visto á Manuel pasearse cerca del sitio donde fué encontrado su cadáver, en compañía del cura ecónomo de San Martín de Llamas, D. Camilo Trigas y de dos vecinas de Carballino, Dolores Alvarez y Agustina Carballo, los cuales fueron detenidos é incommunicados como presuntos autores del crimen y del robo.

Doy la noticia sin comentarla, hasta no saber si es cierto que el cura tuvo parte en el asesinato.

En asuntos tan graves, sería una crueldad condenar á un hombre que pudiera resultar inocente.

Al que no quiere caldo, taza y media

EL MOTIN empeñado en no hacerme caso y yo en hacerle descifrar mis cuartillas, si bien creo que sin desflorar siquiera irán á parar al cesto, como tantas y tantas otras que en su concepto, fundado indudablemente, huelen á majadería.

¿Que el anónimo elimina la personalidad? Claro es; mas como ni por el fondo ni por la forma que yo empleo nece-

sitan mis escritos editor responsable, de aquí que nade y guarde la ropa. ¡Ojalá que sobre este particular tuviese muchos imitadores!

EL MOTIN hará una tirada de seis, ocho ó diez mil ejemplares. Yo la hago de uno sólo y me quedo tan satisfecho.

¿Que eso es perder el tiempo? ¡Quién sabe! ¿Que se descuidan en la redacción, que estas cuartillas van al basurero, que por un casual el barrendero es letrado y algo de la cáscara amarga? Pues ya me doy por satisfecho.

..

Hablemos ahora algo sobre el convencionalismo, teniendo en cuenta que media España vive del presupuesto con más ó menos derecho y que el «modus vivendi» que ello proporciona, está á merced del que de él dispone como cosa propia.

Por otra parte, el convencionalismo no admite rebeldías ostensibles y bien claro se manifiesta. Al que cumpla con su deber de funcionario público, si discrepa de conservadores, liberales y hasta demócratas hoy, se le limpia el comedero.

¿Convencionalismo he dicho? Yo le daría otro nombre más expresivo, pero no es necesario; sabemos lo que ello significa, pese á la papeleta de algún jurista académico.

Allá va el prócer de abolengo, el tradicionalista por excelencia, el jaimista máximo sin que por ello le haga ascos á las brevas del partido contrario. Como representante de gran número de electores, como diputado á Cortes baja al hemicycle del Congreso y ante un Cristo de talla ínfima y unos evangelios que nadie sabe lo que dicen, muy estirado y ceremonioso, jura según fórmula guardar la Constitución, la personalidad que en ella se designa como jefe del Estado etc. etc., y á pesar del juramento ó empeño de honor, sabemos que á renglón seguido escribe respetuosamente á su rey y señor con halagüeñas esperanzas.

Lo mismo hace el diputado radical, si bien cree dorada la píldora prescindiendo del buen Cristo y los sagrados evangelios.

Una y otra fórmula ¿no son un convencionalismo de muy dudosa pulcritud, para no perder el acta que tanto les cuesta?

Porque, francamente, si es por mandato electoral y no por rascarme el bolsillo, yo, al presentarme como diputado en el Congreso, carlista, neo, ateo, anticlerical, republicano ó fuese lo que fuese, y me impusiesen ofertas contrarias á mi criterio, «ahí queda eso» diría.

..

Otro caso de convencionalismo.

Sabidas son las ganas que se le tienen al director de EL MOTIN, no por lo que piensa y escribe, sino por lo que nos irrita la sangre á sus lectores. El día menos pensado se descuida en eso de ataques á la religión del Estado, le empapan, y unos jueces rectos, probos y todo lo demás le dan un serio disgusto.

Yo, juez, me parece á mí que, si ostensiblemente profesase la religión católica, me declararía incompetente, no fuese que dejándome llevar de mis profundas y arraigadas convicciones incurriese en el lamentable caso de ser juez y parte.

Pues, no señor, estoy equivocado: el convencionalismo garantiza lo que el celo religioso pueda llevar a mala parte.

Tengo así una idea vaga de lo que es el cuerpo diplomático y no quisiera incurrir en sus censuras al ocuparme de él.

Sé que los jefes de Estado, sean reyes ó personajillos de más ó menos viso, nombran sus embajadores cerca de sus congéneres, que son á la vez representantes de las potencias de que proceden. Es decir, que el cuerpo diplomático extranjero en España, por ejemplo, lo constituyen los embajadores de naciones reconocidas, vivas, efectivas y no imaginarias.

Y supónganse ustedes la cara que pondrían esos señores, si pretendiese inscribirse en el alto cuerpo diplomático acreditado en Madrid, un quidam empeñado en representar al exemperador Motezuma ó aunque fuese al rey de Nápoles. Sin embargo, se da el caso de que el embajador de los Estados pontificios cuyo reino no existe ni tampoco su rey, forme en primera línea como tal vivo y efectivo, sin protestas ni dislingos.

¿Es ó no convencionalismo esto? Y, no se atribuya el caso á nuestra majadería endémica, puesto que es cosa exclusiva de esos mismos señores que bien pudieran hacer de ese legado lo que verdaderamente es: un entrometido al que se dan vuelos para hurgar en nuestras conciencias y bolsillos.

Hemos convenido que los gobernantes se deben en primer lugar á las banderas y preseas que ostentan y atan sus brazos para castigar á los que *personalmente* los insultan. Algunos, al dejar de serlo, se hacen los sordos aunque les pongan banderillas de fuego.

Yo no estoy muy fuerte en cuestiones de honra, porque nunca la he pedido ni se la he quitado á nadie. Comprendo, sí, que el que explota la cosa pública ha de aguantar las censuras ó elogios de los explotados; pero, francamente, jefe del gobierno había de ser, y aseguro que el que *personalmente* me insultase, había de sentir que no soy manco sobre la marcha, sin dejarlo para *in illo tempore*.

Y hablo de esto, después de leer lo siguiente, oído por *El Radical*:

«Hoy me ligan los deberes de gobernante, y atan mi brazo las preseas y banderas; pero quienes personalmente me insultan, no olviden que no siempre he de ser Presidente del Consejo y que no soy manco.»

No me lo explico, francamente. Un curda cualquiera tira de navaja y da ó recibe veinte puñaladas porque el compañero de *mús* en la tasca le ha llamado fullero.

Proceres, generales, ministros, allá en el santuario de las leyes son calificados de ladrones, asesinos; así, claro, con todas sus letras, y... tan frescos.

Hay que ver lo que el Código de Cabriñana dice sobre el particular, y como no dice nada, ni especifica el caso, los ofendidos deducen que se deben á su patria ante todo, á sus banderas y preseas después, y al disfrute de los laureles que puede compensar tales sinsabores en lo sucesivo.

Convenimos, pues, en que la sensibilidad de algunas gentes está muy por encima del criterio público en lo que se refiere á... llámenlo como quieran.

La persona que me ha enviado ese artículo me había mandado varios trabajos, pero muy largos, y también asuntos para caricaturas, de los que alguno utilicé. Y si no he insertado los artículos ha sido por eso, por lo largos, no porque no me agrade mucho todo lo que dice.

Como guardo cuanto me ha enviado, iré insertando trozos de aquello que juzgue de oportunidad.

Y si no tiene interés ninguno en ocul-tármelo á mí, desearía saber su nombre, que reservaré si así le agrada.

Y perdóneme que hasta ahora no le haya dicho lo que debí decirle cuanto recibí su primer escrito.

Desde el cortijo (Sonetos... hasta cierto punto)

Vivir en la gloria

Todo es aquí grandeza y maravilla
que suspende y arroban los sentidos;
los pájaros que cantan en sus nidos;
el rojo sol, que esplendoroso brilla;
la fuerte yegua, que las mieses trilla;
el alano, que aturde con ladridos;
la corneja, que asusta con chillidos;
el lagarto, que acecha en la gavilla;
el tábano que zumba; la chicharra,
el avispero, el alacrán, la mosca,
las abejas, los burros, el marrano,
y el gañán rebojado en su zamarra,
y la zagala á mis caricias hosca,
que la nariz se suena con la mano.

Entre el Cielo y la Tierra

¿Quién me diera vivir en esa altura
donde tiene el cabrero su cabana!
En su dorada luz el sol la baña
cuando en oriente vivido fulgura.

Desde allí se divisa la llanura
y la cumbre de altísima montaña:
allí no alienta la maldad que empaña
el cielo oscuro de ciudad impura.

Allí contempla el hombre frente á frente,
desligado del mundo, soberano
poder, la majestad de. Sér Eterno.

Mas ¿quién soporta allí tranquilamente
el calor de las tardes en verano
y el frío de las noches en invierno!

El tonto del cortijo

Es Perico un zagal desmazelado
que, á su placer, tendido á la bartola,
de este mundo redar deja la bola,
sin que le punce ni el menor cuidado.

«El tonto del cortijo» es renombrado;
y aunque en el trabajar vaya á la cola,
se llena de gazpacho hasta la gola,
ni envidioso de nadie, ni envidiado.

Todos se burlan de él y le agasajan;
y á lo tonto, á lo tonto el pobre chico
huele'ga entretanto los demás trabajan.

¡Buena es la tontería de Perico!

Muchos así en el mundo los barajan;
se dejan ir para llenar el pico.

El himno universal

Todo es ritmo, canción y melodía
en estos campos que el agosto dora:
la fuente con sus aguas bullidora
fluye cantando por la selva umbría.

La alondra canta al sonreír el día,
volando al sol en que rendida adora,
como mujer que, amante y soñadora,
va en alas de su ardiente fantasía.

Canta en el charco fétido la rana,
y canta la abubilla en el pantano,
y el cisne que de nieve se engalana,
y el grillo, y la cigarra, y el marrano:
y, hechizo de estas sierras, mi serrana,
por no quedarse atrás, canta en la mano.

D. LORENZO DE MIRANDA

Desde Liria

Esta población va á la cabeza de los pueblos más atrasados de la provincia de Valencia. Y ocurren en ella cosas dignas de contarse.

Había hace pocos años mayoría de concejales republicanos en el Ayuntamiento, y en la actualidad no hay ninguno.

Habrán un 60 por 100 de hombres que no asisten á misa ni á ningún acto religioso, pero están apuntados y pagan en las cofradías.

Los jóvenes, unos no van y otros van á misa de once, sólo por ver las chicas, y si tienen novia, á la novia; pero también lucen su cirio en las procesiones.

El Ayuntamiento tampoco asiste á las funciones religiosas, pero las paga; no va á los sermones de Cuaresma, pero alquila al predicador.

En casa del alcalde toca la música *La Marsellesa*, porque se lo manda su hijo, que es socio de la Juventud, pero que al día siguiente va en la procesión, que pasa por el centro tradicionalista desde donde saludan con la bandera, y la música toca la *Marcha real* y la *Salve*.

Y como esto, son todas las cosas.

Pero lo del día es la cuestión de cofradías. Existen dos, con su música cada cual, contrarias á más no poder; y es de ver los calificativos que aplican á las imágenes los de una y otra parte, tales como «negra, gitana, que parece un palo vestido» (y lo es) y algunos más significativos y groseros.

Las mujeres, en las acequias y en las calles se llaman, unas, salvajes, rifeñas, y las otras «prostitutas» y otras lindes por el estilo.

Con todo esto queda explicado el movimiento político y comercial de la ciudad de Liria.

EL CORRESPONSAL

Pues no crea usted, amigo, que Liria sea una excepción: en casi todas las poblaciones de España ocurre lo propio. Nadie cree, pero son muy pocos los que se atreven á decirlo.

Y como á curas y frailes no les importa maldita de Dios la cosa el que crean ó no, con tal que suelten cuartos; y como los sueltan, ahí tiene usted explicado lo que antes afirmo: que Liria no es una excepción.

Remitido

Señor director de EL MOTIN.

Muy señor mío y de mi consideración: En el último número de su semanario, aparece un artículo firmado por el Marqués de Zafra bajo los títulos *Saneamiento del subsuelo. Lo que sucede*, rectificando otro de D. José M. Azopardo, publicado en A B C. En él se consiguen conceptos ofensivos contra varias personas que han intervenido en el asunto; yo soy indudablemente uno de los aludidos.

El artículo precisa a mi juicio una rectificación, con independencia de la gestión del Sr. Azopardo; pues de no ser así, parte del público podría interpretar el silencio absoluto de los aludidos como la confirmación de lo expresado por el Marqués de Zafra, que es evidentemente erróneo y apasionado.

Y para este fin remito á usted las adjuntas cuartillas, que le ruego publique.

Dispénsese esta molestia, aprovechando la ocasión para ofrecerme de usted como afectísimo amigo, atento... s. l. b. s. m.,

J. GIL CLEMENTE

Madrid 24 IX-911.

SANEAMIENTO DEL SUBSUELO

Contestación á un artículo

En el artículo que, bajo la firma *El Marqués de Zafra*, se ha publicado en EL MOTIN el día 21 del mes corriente bajo los títulos *Saneamiento del subsuelo. Lo que sucede*, se hacen diversas afirmaciones, impugnando el proyecto y el expediente alectos a alcantarillado general de la Villa, que pueden resumirse del modo siguiente:

1.º Enormes infracciones legales, que, á juicio del firmante del artículo, se han cometido en la tramitación del expediente, esencialmente en relación con la ley de 18 de Marzo de 1895 y con la instrucción general de 21 de Enero de 1905, para la contratación de las obras municipales.

2.º Protestas contra la gestión del Jurado nombrado para la adjudicación, por considerar la votación no fundamentada, y muy especialmente contra el trabajo de los ponentes.

Y 3.º Se hace resaltar la necesidad de anular el proyecto por considerarlo perjudicialísimo para Madrid.

Rectificando en conjunto las supuestas infracciones legales á que hace referencia el primer apartado anterior, remití á *El Correo Español* un artículo, que publicó, y en el que manifestaba que el expediente no debió tramitarse con arreglo á la Ley de 18 de Marzo de 1895, sino con arreglo á la de 13 de Agosto de 1908, por la que se preceptúa lo siguiente:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para que ejecute, por cuenta del Estado, las obras de canalización del río Manzanares, así como las que sean precisas para la regularización de las aguas que hayan de constituir su caudal.

Art. 2.º Simultáneamente el Ayuntamiento de Madrid procederá al saneamiento del subsuelo de la Villa y Corte, cuyas obras se realizarán con el auxilio, por parte del Estado, del 50 por 100 del importe total de su coste, y con la consiguiente intervención del mismo».

Además, como por Real Orden de 8 de Septiembre de 1908, se publicaba (en la misma Gaceta que la Ley anterior) sin ningún trámite previo, un concurso, no sólo para la ejecución de la canalización del Manzanares, sino para la construcción de los colectores generales del citado río, elementos de gran importancia afectos al alcantarillado de la Villa; como se volvía á ordenar por dicha Real Orden y por otra de fecha 14 del mismo mes, que el Excmo. Ayuntamiento debía proceder á la ejecución de las obras de referencia, simultáneamente con las del

concurso á que nos referimos, concurso ya anunciado, para cuya adjudicación se fijaban seis meses y once meses como máximo para empezar las obras, prescindiendo de toda tramitación preceptuada en la Ley de 18 de Marzo de 1895; teniendo en cuenta todo eso es natural que el Excmo. Ayuntamiento interprete la Ley de 13 de Agosto de 1898 como una verdadera Ley de excepción para la ejecución de las obras del alcantarillado, y que, por lo tanto, se impusiera una actividad verdaderamente inusitada y un exceso de trabajo para intentar conseguir la subvención que condicionalmente le otorgaba la Ley citada de 13 de Agosto de 1898.

El proyecto y la reclamación del auxilio del Estado se elevaron á Fomento en Mayo de 1910. Pudo entonces el señor ministro interesar el cumplimiento de la Ley de 18 de Marzo de 1895 en la tramitación; podía el Ayuntamiento, alguno de sus elementos ó los diversos centros informativos, haber interesado el estricto cumplimiento de la Ley citada; por el ministro de la Gobernación, por el gobierno de la provincia, por la Diputación, fué posible también que se hubiere recabado la oportuna intervención, pues del asunto se ocupó extensamente toda la Prensa; en una palabra, hubo tiempo habido, sobrado, para que cualquier entidad ó persona de las muchas que han intervenido en la cuestión, hubiera exigido el cumplimiento de la Ley de referencia: mas nadie pensó en tal cosa, sino en cumplimentar con toda actividad los plazos fijados por la Ley de 13 de Agosto de 1909 y Real Orden de 8 de Septiembre de 1908 para conseguir el auxilio ofrecido condicionalmente por el Estado, interpretando lógicamente que la tramitación que se aplicaba al asunto, por las disposiciones acabadas de citar, era verdaderamente excepcional, impuesta por la urgencia de las obras cuya ejecución se preceptuaba.

El Ayuntamiento, cumplimentando la Ley de 13 de Agosto de 1908, y las RR. OO. citadas anteriormente, elevó el asunto al Ministerio de Fomento, después de los informes previos de todas las entidades municipales á quienes correspondía intervenir. Y el Ministro de Fomento, con algunas variaciones, sancionó lo hecho por el Ayuntamiento, é interpretó la intervención que se le otorgaba, según la Ley citada, conforme se detalla en las RR. OO. de 12 y 14 de Septiembre de 1910.

Posteriormente, y en cumplimiento de lo ordenado en dichas RR. OO., se abrió el concurso al público, durante noventa días hábiles; plazo también censurado por el Marqués de Zafra por su mucha duración, que indudablemente se fijó por la superioridad, para que, cuantos lo desearan, pudieran estudiar el proyecto y las bases del concurso con el mayor detenimiento.

Con lo dicho creo totalmente explicado todo lo referente á las innumerables infracciones que se consignan en el artículo que discutimos.

He de añadir sobre lo expuesto, que el Marqués de Zafra incurre en un error gravísimo, y más en persona que tanta fama goza de conocer todos los detalles del mecanismo legal vigente.

Dice en el mismo artículo, que la Ley por la que se debe regir el expediente en cuestión, es la de 18 de Marzo de 1895; y en los artículos 105 y 113 del Reglamento para la aplicación de la ley, leo, que las fianzas provisional y definitiva deben ser, el 1 por 100 y el 5 por 100 del presupuesto del proyecto; más en el escrito de este periódico origen del actual, y en su apartado 7.º leo también, con asombro, que el Marqués de Zafra censura á los redactores del pliego de condiciones económicas para el concurso, porque no exigieron lo prescrito sobre fianzas en la instrucción de 24 de Enero de 1905, que es diferente de lo expuesto. Y esta disparidad de criterio le sirve de base para sentar dos ó tres frases con tendencias á la ofensa.

Con relación á la gestión del Jurado y de los ponentes, tan censurada, sólo se me ocurre lo siguiente.

El Jurado tomó sus acuerdos después de

enterarse del asunto con el mayor detalle, y sus relaciones, como tales, no es posible puedan en ningún caso interpretarse con la ligereza con que las juzga el Marqués de Zafra. Podrán ser discutidas todo lo que se quiera, mas nadie tiene derecho á dudar de la sinceridad y absoluta firmeza del voto de ese Jurado.

En cuanto á la ponencia, de la que formé parte, efectuó su trabajo con arreglo á su saber y á su conciencia; y si su propuesta no favoreció á la proposición más burata, fué porque tuvo la completa convicción de que lo que aparecía más barato, era lo que en definitiva había de resultar más caro para el Municipio. Y para llegar á dicha convicción, efectuó un detenidísimo estudio que lo integraron todos cuantos factores económicos debían intervenir en la cuestión. Y ese estudio del asunto fué el origen de la elección del Jurado, pues todos entendieron que, en un concurso de esta índole, no era posible resolver como si se tratase de una subasta á la sola inspección de las cifras de las proposiciones, sino después de un minucioso estudio de cuanto pudiese garantizar el mejor resultado de las obras.

La resolución definitiva está pendiente del señor Ministro de Fomento, y es lógico pensar que no ha de tardar en publicarse; y por dicha causa no doy al público en estas cuartillas todos los datos que han fundamentado mi opinión como individuo de la ponencia. No obstante, ante quien lo desee, con tranquilidad y con todo el tiempo necesario, pondré de relieve la base documentada de la gestión de la ponencia.

Para mí y para la ponencia, lo más cómodo hubiera sido indudablemente adaptarse á lo que entraba por los ojos á primera vista y aceptar lo que todos pudieran comprender en cuatro palabras fáciles. En lugar de eso, convencidos de nuestro deber, aceptamos las consecuencias según.

Por último, sobre la necesidad de anular el proyecto á que alude el Marqués de Zafra, nada he de decir en esta ocasión. En los mismos periódicos en los que publicó sus argumentos el citado señor, se publicó también la consiguiente refutación sobradamente fundamentada.

Terminaría aquí este ya largo trabajo, si no me creyese obligado á tomar en cuenta de algún modo, las frases con que sazona su artículo el Marqués de Zafra, con intención evidente de molestia y ofensa personal contra algunas personas, entre las que tengo que incluirme.

En el mundo en que vivo, esas palabras y esas tendencias no se toleran, y en ese mundo se califica muy duramente al que las expone, sino las sustenta caballeramente ó no las rectifica en su caso, separando con absoluta diaphanidad toda ofensa de la crítica, que por dura que sea, siempre es lícita, siendo correcta.

El Marqués de Zafra piensa de otro modo y hace uso frecuente de tales frases, al parecer con mucho arrojo; mas al compulsar el valor de tales medios, ajenos al fondo de la cuestión é innecesarios para su examen, cuando llega ese caso, por imponerle la honorabilidad personal, dice «que desprecia los procedimientos medioevales».

Comprendo perfectamente dicho desprecio y hasta lo aplaudo sinceramente, porque, á mi juicio, denota un valor extraordinario cuando se acompaña de un profundo respeto ante la ajena honorabilidad.

También respeto y me explico el término medio que muchos adoptan, aceptando exclusivamente la responsabilidad de cuanto dicen y reservando su criterio para otros casos.

Pero lo que hace el Marqués de Zafra, escribir como escribe en algunos casos, intercalando en su exposición frases molestas, ofensivas, verdaderos atentados contra la dignidad de personas merecedoras de respeto, todo ello innecesario y acompañado de un olímpico desprecio de «procedimientos medioevales», eso no lo comprendo, eso es simplemente la explotación de una idea moderna respetable, como coraza medioeval.

Y es muy forzoso convenir que tal protección, aunque no sea envidiable, propor-

cional al que le emplea absoluta libertad de movimientos, tanto para la ofensa como para la defensa, á la par que deja inmóvil y mudo á su estúpido enemigo.

Y así me deja á mí, por la parte que me toca, en cuanto se relaciona con las frases escogidas de referencia.

J. GIL CLEMENTE

24-IX-911.

Desbarajuste en la enseñanza

Constantemente recibimos cartas de maestros de primera enseñanza, hablándonos del estado anárquico en que se encuentra la administración y legislación de las escuelas, y pidiéndonos con acentos conmovedores que nos ocupemos de asunto tan vital para el país con la independencia que nos caracteriza, ya que el resto de la prensa, por diversas causas, no lo hace.

Atendiendo á tales requerimientos, hacemos un esfuerzo, apartamos la atención de otros problemas sociales y atendemos á éste, ofreciendo al Magisterio hacernos eco de las quejas justas que hasta nosotros lleguen, y que publiquemos para que las conozca la opinión y sirva de aliento á ese Magisterio vilipendiado y juguete de algunos hombres.

Nos dice un maestro en una de esas cartas:

«Toda la prensa profesional, esa prensa pequeña de provincias, que nadie lee fuera del Magisterio, pero que es la verdadera representación de éste, censura agriamente y protesta de las reformas que, desorganizando las escuelas, matando el estímulo de los maestros y condenando á retroceso irremediable la marcha de la enseñanza, están llevando á cabo los señores Gimeno y Altamira, mejor diríamos que éste solo, con un desconocimiento completo de lo que llevan entre manos. La Dirección general de primera enseñanza, con una desaprensión inconcebible, con una osadía propia del que ignora lo que hace, destruye todo lo que las leyes han venido creando progresivamente en el espacio de cincuenta años. Las reformas del Sr. Altamira son descabelladas: planteadas á destiempo, sin temor á truncar la carrera personal de cada maestro, encendiendo odios y rencores personales dentro de la clase, y lanzando á la enseñanza en un borrascoso periodo constituyente del que no puede obtenerse más que la paralización de la obra escolar, el aumento del analfabetismo y la extensión de la incultura por todos los ámbitos de España. Una pequeña excepción existe dentro de esa prensa que censura, y es un par de periodiquitos de Madrid, cuyos redactores, alabarderos del Sr. Altamira, sólo buscan la injusta credencial, el indebido favor, el medro personal, el negocio particular á cambio de elogios unas veces y de amenazas otras, titulándose á sí mismos representantes del Magisterio al que creen engañar con sus ribetes de consejeros áulicos del Director ó del Ministro».

Otro maestro nos dice en extensa carta:

«La creación de escuelas graduadas,

iniciada por el conde de Romanones en 1901, es el problema en que se ve el espantoso fracaso del Sr. Altamira por su carencia de conocimientos pedagógicos y por su modo de obrar. Adjunta va una nota (la publicaremos otro día) de escuelas reconocidas como graduadas en Madrid y provincias por efecto de las influencias del caciquismo, y de algunas no reconocidas, á pesar de serlo desde años atrás, como una de Madrid, con inauguración oficial de su majestad el Rey, y que el Sr. Altamira, no tiene á bien respetar los hechos consumados y la significación de actos semejantes. Pero cuando un interés personal mueve el baldique en la Dirección, se desatiende al papel sellado, del que es muy enamorado el Sr. Altamira cuando le tiene cuenta, y se regalan direcciones de graduadas, sin miramientos ni pudor de ninguna clase, como está ocurriendo con un afortunado é influente maestro de Madrid, á quien, como hoja de parra, se le va á declarar director INTERINO PERPETUO, ya que no tiene condiciones para serlo en propiedad desde el primer momento».

Otra carta nos dice lo que sigue:

«El Sr. Altamira ha llegado á destiempo á la Dirección de primera enseñanza. No conoce, y es fácil probarlo, los problemas de la escuela española; nunca vió tampoco los que van resolviendo las escuelas extranjeras. á pesar del aparatoso y soñado viaje por otro mundo (sin las cien pesetas del señor Moret), y en estas condiciones, cena, troncha y descuartiza nuestra legislación, destruyendo todo lo existente y substituyéndolo por reformas nacidas en imaginaciones calenturientas, que no pueden tener realidad, porque carecen de base y de preparación. Tales son, por ejemplo, los escalafones de maestros, sin haber antes unificado las retribuciones con el sueldo; sin haber simplificado la escala de los sueldos; sin haber formado estadística de sueldos y maestros, y, sobre todo, sin tener aprobado por las Cortes un presupuesto de gastos para que el Magisterio no resulte engañado con promesas de sueldos que no cobrará nunca».

Otras cartas nos hablan de la célebre Junta de Pensiones para ampliación de estudios en el extranjero, relatándonos horrores en el modo de conceder y repartir esas pensiones entre los amigos (ya lo publicaremos); del abuso en la adquisición de libros; del modo de informar y de no informar los libros que se remiten oficialmente á las academias, como la de Ciencias Morales y Políticas, y de otros asuntos que producen una depresión de ánimo tan fuerte, que hace exclamar:

¡Pobre é irredimible España!—¡Así gobierna Canalejas!—¡Así se muere!

Tumulto en Regla

El público pide lynchar al párroco

Recorto de *La Discusión* de la Habana lo siguiente:

«Con motivo de las fiestas de Nuestra Señora de Regla, es enorme la

afluencia de público que acudió ayer y que vuelve hoy al Santuario llevando velas, exvotos, flores y otros regalos á la Virgen.

Ayer, cuando mayor era la concurrencia en el Templo, penetró en él una señora lujosamente ataviada y portando dos velas encendidas para colocarlas en el altar de la Virgen.

Pero al llegar á la escalinata del altar, el cura párroco intentó quitarle las velas á la señora, para apagarlas, la cual se opuso tenazmente, porque era su propósito colocarlas encendidas. Hubo con tal motivo una pequeña lucha entre ambos.

El público protestó y se arremolinó intentando avalanzarse al altar á los gritos de: ¡á lyncharlo!

Personas serias que intervinieron evitaron escenas más tristes, dada la actitud del pueblo.

La señora anuncia su propósito de quejarse al Obispado.

La cosa no tiene desperdicio.

Una señora lujosamente ataviada y portando dos velas encendidas.

Un párroco que se apresura á quitárselas para apagarlas y luego vender la cera.

Breve lucha entre ambos, él intentando arrebatárselas y ella oponiéndose.

El público que llena el templo protestando airado de la grosería del ministro del Señor y que se avanza al altar pretendiendo lyncharle.

Personas serias (vulgo sensatas) interniendo para evitar con ello un algrón para el Vaticano, que lo tendría, y gordo, si en estos tiempos de impiedad sobreviniese un mártir más, para luego explotarlo en los altares.

¿Qué dirá el obispo de la Habana Monseñor Estrada?

¿Qué pensará? Estoy seguro que lamenta como yo, la sensatez de las personas que evitaron con su estúpida intervención un día de gozo para la Santa Iglesia Católica.

Se libró de buena el párroco. Por mucho menos he visto yo lynchar en los Estados Unidos á un pobre negro: por sospechas infundadas de haber faltado una mujer blanca. Es verdad que en los Estados Unidos no hay personas sensatas, cuando de vengar un acto indigno y bochornoso se trata.

En algún punto de España que yo me sé, la lynchada hubiera sido la señora. ¡No darle al cura mansamente las velas para que luego las vendiera! ¡Herejía mayor!...

ANTONIO LLANOS

Playa de Marianas, Spbre. 911.

Problema político

Si por lo habido en 1911 Canalejas ha hecho lo que ha hecho ¿qué habría hecho en 1909 por lo habido en Cataluña?

¿Bombardear los pueblos de la costa levantina?

¿Arrasar Barcelona?...

¡Ay! Este higo nos ha salido higa.

¿Qué se ha hecho del P. Chouza?

Leo con el título ese un artículo en el *Free Press*, periódico de Manila:

«Han transcurrido ya seis ó siete meses desde que el padre Chouza desapareció de la vista de las buenas gentes de la gran ciudad. Al principio se habló algo de las circunstancias que concurrieron en su marcha, de las que se ha venido haciendo desde entonces poco menos que un secreto á voces. Y, por supuesto, circularon versiones diferentes, en las que se envolvían fabulosas sumas de dinero que diz el reverendo padre llevó consigo, así como también se habló de un sospechoso frufú de faldas, pero no de las faldas que suelen usar los hombres de vida ascética que se han divorciado de los placeres de la carne.

En cuanto á la cantidad de dinero que el buen padre había llevado consigo, se la figuraba en cifras variantes, desde la modesta de veinte mil pesos hasta el millón, dinero que se suponía procedente de las recaudaciones de derechos matrimoniales y otros que señalaba la Iglesia, y también de alquileres y otros conceptos análogos.

Esto en cuanto al rumor. Por lo que respecta á la verdadera historia de lo ocurrido, ha llegado al *Free Press* en la forma siguiente:

Como cura párroco de Intramuros, el Padre Chouza tenía á su cargo la recaudación y custodia de todos los ingresos procedentes de este concepto, dinero que él tenía depositado en un banco de la localidad á su propio nombre; sin embargo, rendía cuentas á su superior jerárquico, el Arzobispo, en períodos regulares, con demostración de los depósitos y sumas que habían sido retiradas, y las cosas continuaron en esta forma, depositándose siempre en el padre la más absoluta confianza.

Finalmente, ya porque concibiera sospechas, ó por causas naturales, que esto no se sabe, el arzobispo pidió al Padre Chouza que le hiciese entrega del dinero que tenía en su poder, ó que transfiriese el depósito del banco á nombre del arzobispo. El P. Chouza se mostró remiso al cumplimiento de esta orden, marchándose después el buen padre con los fondos de la parroquia de Intramuros, cuya cifra ascendía, según se ha informado al *Free Press*, á medio millón de pesos, lo cual es probablemente exagerado.

A dónde fué á parar el buen padre, cosa es que se tuvo por misteriosa durante algún tiempo, diciendo algunos que había tomado pasaje para Hong-kong y desde allí á Australia, mientras otros aseguraban que lo había tomado para Japón y Estados Unidos. La última versión que ha recogido el *Free Press*, es la de que fué á Londres, donde tenía á su esposa ó hijos.

Ahora se trata de traer al P. Chouza desde Londres, y con tal objeto salió para la capital británica un tal Mr. Whitaker, agente americano al servicio de la Iglesia. Se dice que en el caso de que el padre se niegue obstinadamente á rendir cuenta de todo el dinero que se le había confiado, se recurrirá á la extradición. Se puede decir que existe el propósito de pedir de todos modos la

extradición del ausente. Así, pues, antes de que transcurran muchos días, el Padre Chouza estará aquí de vuelta.

Tal vez lo que cause más extrañeza en este asunto, sea el hecho de que el arzobispo permitiese salir de las islas al reverendo padre; pero se creyó, al parecer, que sus votos sacerdotales le vedarían la realización de un acto precipitado, siendo de presumir, por otra parte, que el arzobispo no querría que se diese publicidad al asunto por temor al escándalo. Se dice que el padre alega cierto derecho á la posesión de ese dinero, aun que es probable que le sea muy difícil explicar ese derecho á satisfacción del arzobispo ó de un juez competente.

Nada tengo que añadir á ese relato, sino que me son muy simpáticos los curas y frailes que se alzan con los fondos que les confían, y más cuando, como en este caso, se trata de millones.

¿Cómo no han de entrar en deseos de apropiárselos, sabiendo cómo se adquieren, ni qué escrúpulos de conciencia han de tener?

Hacer como hacen no es pecado.

Caso curioso

Lo es este que me comunica un amigo de Tabernes de Valldigna:

«El día 19 del actual (Septiembre), unos amigos y yo subimos en el tren en esta estación y entramos en un coche que iba un sacerdote. En el trayecto hablamos de la huelga que se extendía por toda la España y de los sucesos de Cullera ocurridos el día anterior.

Al llegar á unos 300 pasos de la estación de Carcagente, unos 200 hombres armados con garrotes hicieron parar el tren para llevarse los soldados que iban á Melilla.

En el momento de verlos el sacerdote, echó mano á la maleta, sacó una gorra y una blusa, se quitó el hábito, se puso de paisano y sin decirnos nada salió al trote.»

No sé qué pensar. Si el cura llevaría el disfraz aquel para salvarse en caso de apuro, ó si era para hacer alguna barbasada fingiéndose obrero.

El, y Aquel que ve en lo oculto, lo sabrán.

Todos Caínes

El *Ideal* de Lérida dice que todos los jueves salen los niños de los colegios de Maristas y Mercedarios á la meseta de Gardeny, seguidos y dirigidos por sus profesores, y añade luego:

«Anteayer por la tarde, fuese casualmente ó de antemano premeditado, se encontraron ambos colegios—maristas y mercedarios—en Gardeny. Naturalmente, al llegar allí se colocaron muy separados unos niños de otros. Una gran distancia había entre grupo y grupo. A pesar de ser de la misma índole uno y otro, sus directores no consienten de ninguna manera que los chicos se mezclen en sus juegos. Hay que

mantener el odio santo entre colegio y colegio. No fuera que por el roce se conquistaran unos á otros algún alta con perjuicio de las pesetas que representaría la baja del conquistado. Aislamiento absoluto y guerra á los del otro bando.

Y allí, en Gardeny, frente á frente, se encontraron los dos rivales. Y al cabo de algún rato de estar por allí, previo el nombramiento de un emisario encargado de llevar al campo enemigo la carta de desafío y de volver la contestación aceptando el reto, los ánimos belicosos se encendieron, y el sentimiento de adversión, que tan inculcado tienen los niños de los maristas y de los mercedarios, porque ellos se cuidan bien de cultivarlo y de ahondarlo, fué despertando en aquellos tiernos corazones, y adelantándose los más audaces de una y otra fila, empezaron á lanzarse piedras. Los «padres» y «hermanos» encargados de la custodia no quisieron aperebirse de las escaramuzas de la batalla. Y así, poco á poco, fueron casi todos los colegiales armándose de piedras, y comenzó una verdadera batalla campal.

Los que la presenciaron, que no fueron pocos, ya que por aquel lugar siempre hay gente que pasea, vieron, con vergüenza, cómo se consentía aquella lucha bárbara entre los niños de dos escuelas religiosas que, presumiendo enseñar las doctrinas de perdón y mansedumbre del Evangelio, lo que hacen es exaltar los malos instintos, que convierten á los niños en fiera-cillas.

Nos dicen que aquello fué una ruda pelea y que duró bastante rato. Las piedras caían sobre los cuerpos de aquellos infelices niños, víctimas de una pésima y detestable educación, como una verdadera lluvia. Se oían gritos de guerra de los más «valientes» y ayes lastimeros de los más pusilánimes que sufrían contusiones y heridas.

Alguno de los contendientes cayó herido con el rostro lleno de sangre. Una pedrada demasiado certera le había dado en la cabeza, produciéndole una intensa hemorragia.

En vista de este contratiempo, y cuando los chicos ya se habían «desahogado», corrieron los «padres» y «hermanos» á poner paz entre ellos y á recoger cada uno los suyos para llevárselos á casa. La manifestación de odio ya se había realizado. Y comentando, contentos unos y otros, las bajas que habían causado á sus enemigos con sus proezas, se retiraron del lugar de la batalla sin pensar para nada en la inquietud y disgusto que sufrían los padres al saber que sus hijos son víctimas é instrumentos de las bajas pasiones y afanes de negocio que domina á las Ordenes religiosas que se disputan el predominio de la educación de la infancia.»

¿Lo ven ustedes? Son como son y no pueden ser de otro modo.

En cuanto se atraviesa un duro entre una y otra orden religiosa, todas son muy desinteresadas, pero á ver cuál se lo lleva.

¿Hay para esto que difamarse mutuamente, mentir y cometer toda clase de acciones viles? ¿Quién dijo miedo? Van por el duro, y caiga el que caiga.

¿Hay por ello que sembrar odios en los corazones de los niños que embru-

tecnó ó degradan? Pues no vacilan. Y una vez atiborrados de odio, ya llegará el momento en que espontáneamente se rompan el bautismo.

¿Por qué los padres enmudecen ante estas expansiones de la fe salvaje? ¿Va-ya usted á saber! No parece sino que algunos creen que no son suyos, sino de la Iglesia.

¿Por qué las autoridades no intervienen? Qué se yo. Temerán perder la salvación eterna.

El Demonio, frailes y curas en Padua

En estos días se verifica en Bastia de Rovolan (Padua), una función solemne de iglesia, en que entran en juego dos currucas, tres frailes y cuando menos un demonio.

El demonio se halla metido en el cuerpo de una pollita de veintidós años, llamada Dominica Peroso.

¡Rabien los jesuitas, que profesan la especialidad de cirujanos masajistas para la extracción de demonios del cuerpo de las mujeres! ¡Rabien por no ser ellos los llamados, y rabien sus penitentas salmantinas por no ser ellas las endemoniadas!

Pues, si; á la señorita Peroso, el demonio le sacude nervios y músculos talmente como si estuviese poseída del diablo epiléptico y cataléptico; y ved allá, metidos en su cuarto, á los cinco cirujanos, armados de estolas y asperges, atisbando el momento en que el diablo asomará por las narices ó por otro sitio los cuernos ó el rabo, para atarlo y sacarlo vivo y arrastrarlo en calzoncillos hasta llevarlo al Padre Santo para que le dé una zurriranda delante del sacro colegio de cardenales.

¡Pobre diablo, que imbécil ha debido ser! ¿A quien diablos se le ocurre dar sacudidas epilépticas en el cuerpo de una mocita, donde tan ricamente podría vivir, con sólo hacerla entrar en ganas, de meterse en el convento y de encandilar al Padre confesor con fantasías eróticas? El, con esto, se acreditaría de piadoso, su labor sería más fecunda, y aun es posible que endemoniase á todo el convento.

Hacen bien los curas aquellos, y aquellos frailes paduanos; ¡á cazar el diablo ese por estúpido y á ahorcarle vivo! Traigánselo á EL MOTÍN para ponerle coraza y sambenito y enviárselo á la Defensa Social, para explicar á sus socios la manera de meterse en el cuerpo de las mocitas y explicarles lo que ocurre allí dentro.

Si dan una conferencia pública sobre este tema, no faltarán oyentes.

Un cura bueno

Hay una joven no mal parecida en Espina (Oviedo) que tiene varios chicos (solamente en un parto lanzó dos al mundo.)

El cura del pueblo la visita con alguna frecuencia, porque es muy aman-

te de los niños; y los inocentes, sin duda por ver que todos le llaman padre, responden cuando les preguntan por el suyo: «el cura.»

El buen pastor de almas se sonríe cuando se lo dicen, pues no es de los que se incomodan cuando lo calumnian, y continúa visitando á la joven.

Y yo pienso que obra cuerdamente; y que si los atendiera y cuidara como si realmente fueran hijos suyos, haría una verdadera obra de caridad y sería aplaudido por todas las personas honradas, que al fin van comprendiendo que el celibato es una monstruosidad, por privar á los clérigos de una de las mayores satisfacciones del hombre: proclamarse públicamente padre de sus hijos.

Porque supongo que, de no impedirselo la Iglesia, los tendrían.

Regalo merecido

Si es verdad lo que me dicen, de que un maestro de Gandesa pregunta á sus discípulos de nueve á once años si son republicanos, y si le dicen que sí les hace gritar ¡muera la República! y ¡vivan los católicos!, y al que se niega lo pone de rodillas con los brazos en cruz y le tira de las orejas...

Que se sirva decirme cómo se llama y la alzada que tiene, para tener el gusto de enviarle de regalo la mejor albarda que encuentre en la calle de Toledo.

La santa providencia de Dios

¿Que Dios no castiga á los impíos, y sobre todo á las impías bailarinas y coupletistas que escandalizan á los luses, género neutro? ¿Que no? Pues, sí.

El Señor decidió que perecieran, en las llamas la *Bella Chelito* y la *Fornarina*. Llamó al ángel exterminador y ordenóle incendiar el teatro.

El ángel, ó no se enteró bien ó equivocó la puntería, y he aquí la noticia que al día siguiente leyeron estupefactos los habitantes del cielo:

«En el convento llamado del Sagrado Corazón de Jesús, sito en la calle de Defensa, de Buenos Aires, se celebraba una fiesta escolar.

Unas niñas alumnas del colegio del convento se encargaron de representar el cuadro *La Reina de la noche*.

Durante dicha representación, y sin que nadie de momento se apercibiera, las candilejas prendieron fuego á los vestidos de varias de las niñas encargadas del desempeño de la obra.

A consecuencia de las quemaduras recibidas murió la niña Armanda Rosa Girand, de ocho años, y quedó ciega otra niña de seis años, llamada Rosa Vergés; otras nueve niñas quedaron gravemente heridas.»

No creyendo en intervenciones celestiales, la cosa se explica: un incendio

como otro cualquiera. Pero lo que es creyendo...

Creando, hay que manifestar la extrañeza que causa el ver que los teatros eclesiásticos se queman y los profanos no.

¡Pobres madres de las niñas quemadas! Sufrirán horriblemente si creen en los milagros, al pensar en que la divina Providencia pudo hacer uno en favor de sus hijas, y no se dignó hacerlo.

La ocasión (y yo opino como ellas en esto) no pudo ser más oportuna.

Vengan datos

Podrá ser todo lo público que usted quiera el rumor de que uno de los catorce curas de Anglesola ha dejado casi tuerca á su ama de un puñetazo.

Pero como á mí ningún republicano ni librepensador de esos contornos me ha dicho nada, no puedo ni debo ocuparme del asunto.

¿Y si luego resultara que no podía probarse y yo quedaba como un inventor de noticias falsas?

Vengan datos concretos y entonces diré lo que me parezca pertinente.

LIBRO NUEVO

EL ESPERANTO AL ALCANCE DE TODOS, por Julio Mangada Roserörn.

Método práctico para aprender la lengua auxiliar internacional.

Contiene un número grandísimo de voces y un apéndice de verbos muy usuales, nombres de habitantes y ciudades, partes del cuerpo humano, familia, alimentos, vestidos, casa, ciudad y animales. Este apéndice por orden alfabético completa el vocabulario.

Precio: 0,75 céntimos, franco de envío.

De venta en las principales librerías y en el Pasaje del Comercio, 8, tipografía.

También puede pedirse á la redacción de EL MOTÍN.

Obra nueva

PROCESO Y FIN DEL CELIBATO EN ESPAÑA

POR

S. Pey Ordeix

Historia y crítica documentadas de los expedientes seguidos en Roma, España y Francia para la legitimación del primer matrimonio legalizado en España, á pesar de las leyes celibatarias impeditivas.

Precio: UNA peseta

IMPRENTA DOMINGO BLANCO - LIBERTAD, 31